

Fuente Pág 27

LA LOZANA ANDALUZ
De: Rafael Alberti

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA



"LA LOZANA ANDALUZA"

Rafael Alberti

(Mamotreto en un prólogo y tres actos. 1963)

TIA (de Aldonza): ALDONZA ANDALUZA; DIOMEDES (amante de Lozana); LAUDISTA; SEVILLANA, TERESA, BEATRIZ (putas andaluzas, camiseras); MARINA; RAMPIN (criado de Lozana); MUSICO 1; MUSICO 2; TIA (de Rampin); TRIGO (prestamista); MAESTRESALA, MACERO, VALIJERO (visitantes de Lozana); BADAJO = PERSONAJE 1, MARZOCO = PERSONAJE 2 (farsantes rufianescos); CANONIGO = PERSONAJE 3; SIETECONICOS (musiquillo callejero); DIVICIA (vieja puta); SAGUESO (pícaro); CAPITAN; PORFIRIO (hombre preocupado); ROBUSTO (su asno); MEDICO 1; CIRUJANO; MEDICO 2; FRAILE; CLARINA; GARZA MONTESINA, IMPERIA, (grandes cortesanas); OTRO CAPITAN, SOLDADO 1; SOLDADO 2; gentes de las ventanas, mujeres, soldadesca. La acción, en Sevilla, y luego en Roma, entre los años 1524 y 1527.

PROLOGO

Sevilla. Muro blanco de casa popular andaluza, con puerta y ventanita más alta a la izquierda. En la azotea, ropa tendida. Luz radiante de sol. Cielo azul. La Tía, vieja de traje oscuro, está recogiendo la ropa.

TIA (ASOMANDOSE AL PRETIL DE LA AZOTEA, GRITANDO). ¡Aldonza! ¡Aldonza! ¡Sobrina! ¡Vamos! ¡Con este sol, el oro de Sevilla, y siempre ahí encerrada! ¡Aldonza! ¡Todavía no has visto la azotea! ¡Vamos, hija! ¡Sobrina! ¡Aldonza! ¡Aldonza!

ALDONZA (JOVEN HERMOSA, DE UNOS DIECIOCHO AÑOS, SACANDO LA CABEZA POR LA VENTANA.) Tía, ¿me llamaba usted?

TIA ¿Llamarte? pregonándote estov a los cuatro vientos. ¡Aldonza por aquí! ¡Aldonza por allá! ¡Y tú, siempre ahí metida, desde que llegaste! ¡Y sin decir palabra! ¿Es que acaso en Jerez, cuando vivía tu madre, andabas también muda, entre cuatro paredes, sin querer ver a nadie? (MOSTRANDOLE UNAS BRAGAS QUE DESCUELGA DEL TENEDERO.) ¡Mira, mira y alégrate! ¿Las conoces, Aldonza?

ALDONZA Señora, son mis bragas.

TIA ¡Las manos de tu tía, querrás decir, la mejor lavandera de Sevilla, y este sol andaluz que en un santiamén deja la ropa que es una hermosura! Estas bragas estaban ayer rojas, como si sobre ellas hubieran degollado diez corderos.

ALDONZA Mucha debe haber sido la sangre... ¿Sabe usted, tía, que la primera que se me derramó, fue saltando una tapia sin licencia de mi madre?

TIA Así tenía que ser, pues ésta que he lavado era tanta, que no ya una tapia sino una torre diría yo que has saltado este mes. ¡Pero, vamos, sobrina, sube ya a la azotea! (ALDONZA SE RETIRA DE LA VENTANA. LA TIA SIGUE HABLANDO, DESCOLGANDO OTRAS PRENDAS). ¡Verás cómo ha quedado el corniño que han de llenar tus nechos! ¡Y la camisa y el refajo! ¡Todas las prendas interiores que han de tapar tus lindas carnes! ¡Aldonza! ¡Aldonza!

ALDONZA (APARECIENDO EN LA AZOTEA.) Aquí me tiene usted, señora tía.

TIA (INICIANDO UNOS PASOS DE BAILE, LOS BRAZOS EN ALTO, LLENOS DE ROPA BLANCA.) ¡Olé, olé, Aldoncica! ¡Baila conmigo, baila, que suerte no te faltará, si eres buena y honrada!

ALDONZA Eso espero señora tía. Pero quédese el baile para luego, pues antes deseo hablarle, para que me conozca y vea usted lo que sabe hacer su sobrina.

- TIA Habla, Andoncica, habla, pues poco sé de ti y tú nada me has dicho todavía.
- ALDONZA Señora, cuando estaba vivo mi señor padre, yo le hacía los guisos que más le gustaban, y no solamente a él, sino a toda la parentela, porque entonces estábamos en prosperidad, sin faltarnos las cosas necesarias, y no como sucede ahora, que la pobreza hace comer sin guisar... Quiero decirle, señora tía, que antes teníamos las especias, y ahora únicamente el apetito; que antes vivía ocupada en agradar a los míos, y ahora a los extraños.
- TIA Sobrina, va para más de treinta años que yo dejé de ver a tu padre, porque se fue de niño a Córdoba, y después me dijeron que casó por amores con tu madre, y en ti veo yo ahora que tu madre era hermosa.
- ALDONZA Pues tengo que desengañarla, tía, que me parezco más a mi abuela que a mi señora madre, y que por amor de mi abuela a mí me llamaron Aldonza, y que si mi abuela viviera, sabría yo más cosas de las que ahora sé, pues ella me enseñó a guisar, aprendiendo a hacer fideos, empanadillas, arroz entero y seco, albondiguillas redondas y apretadas con culantrillo verde... ¿Pues y adobado? Cómo sería que cuantos traperos había en el barrio lo querían probar, sobre todo cuando era un buen pecho de carnero
- TIA ¡Calla, calla, sobrina!
- ALDONZA Sabía también hacer hojuelas, rosquillas de alfajor, hojaldres, cazuela de berenjenas, rellenos, pepitorias y cabrito apedreado con limón de Ceuta, y cazuelas de todos los pescados...
- TIA ¡Ay, sobrina, no sigas!
- ALDONZA ¿Pues y los dulces? Sabía prepararlos de arrope, de membrillo, de cantueso, de uvas, de nueces y de flor de nopal, para el tiempo de peste; de orégano y hierba buena, para quien pierde el apetito...
- TIA ¡Ay, sobrina, que ya me entró sólo con escucharte!
- ALDONZA ¿Pues y las ollas para el tiempo de ayuno?
- TIA ¡Que no sigas te digo, muchacha!
- ALDONZA ¡Ay, señora tía! Si mi abuela viviera, por mi saber y mi limpieza ella me habría casado, y no hubiera yo tenido que salir a recorrer tantas tierras ajenas con mi madre, pues me quedé sin dote, ya que mi madre me dejó solamente un pobre huertecillo y una lanzadera para tejer... cuando tenga telar.
- TIA No te quejes, sobrina, que eso que tienes va y todo lo que sabes de dulcería y guisos es una buena dote. Y luego, hija, tienes también lo principal: la hermosura y la gracia, con las que encontrarás ajuar cosido y zurcido. Además, además... Bueno, hay otra cosa.
- ALDONZA ¿Qué, mi señora tía?
- TIA Que Dios no te ha olvidado. Adivínalo.
- ALDONZA Pronosticadora del futuro soy también, que lo aprendí en Granada cuando allí estuve con mi madre. Pero nada adivino, tía.
- TIA Piénsalo un poco, con los ojos cerrados.
- ALDONZA (CEPRANDOLOS UN MOMENTO.) No puedo dar con ello, tía.
- TIA Pues que ayer se presentó aquí uno que querría saber si eres crudo o asado.
- ALDONZA ¿Y me quiere probar sin haberme visto?

TIA Yo le hice tu retrato, hasta de aquellas partes encubiertas que son maravillas de mirar.

ALDONZA Habrá pensado que soy puta.

TIA ¡Quita de ahí, sobrina! Él es un rico mercader, que pronto se va a Génova, y desea casarse contigo a su regreso. Sabe ya bien que eres buena y honrada. Pero querría que supieses costura

ALDONZA Señora tía, yo tengo aquí el alfiletero, pero no tengo aguja, ni dedal, ni alfiler, y por eso me gustaría, si usted quiere, hablarle antes de que se vaya, para no perder esta ocasión, ya que soy huérfana. (SE ESCUCHA, LEJOS, UNA MUSICA DE VIHUELA. ALDONZA Y LA TIA SE ASOMAN A LA CALLE). Señora tía, ¿no será ése que anda allí paseándose junto a aquel que toca la vihuela?

TIA El mismo es, sobrina.

ALDONZA Me gustaría, por Dios, que lo llamara. ¡Ay, qué gallardo que es! ¡Y qué ojos tan lindos! ¡Y qué ceja partida! ¡Y qué pierna tan seca y engallada! ¡Y qué pie con zapato rameado! ¡Cómo querría que se quitase los guantes para ver la mano que tiene! Hacia acá mira ahora. ¿Quiere, señora tía, que baje a la ventana y me asome?

TIA No, hija. Será mejor, primero, que yo baje a la calle para hablarte. Después, cuando te llame yo, bajarás tú también.

ALDONZA Corra a la puerta, tía. Me hormiguea ya la sangre por conocerlo.

TIA ¡Ah, sobrina, se me olvidaba! Escucha bien estos consejos: si él te hablara, inclinarás humildemente la cabeza; si yo te digo que le hables, te acercarás a él y cortésmente le harás una reverencia; si te tomara la mano, darás, avergonzada, un paso atrás, porque, como se dice, al marido hay que mostrarle el codo, pero no del todo. Así se encenderá y veremos, sobrina, qué es lo que quiere hacer.

ALDONZA Míralo, ya se acerca.

(ALDONZA Y LA TIA SE VAN DE LA AZOTEA. SE ALEJA LA MUSICA DE LA VIHUELA. GALLARDO Y PRESUNTUOSO, APARECE DIONEDOS, PASEANDO IMPACIENTE, ANTE LA CASA. LA TIA BAJA AL PORTAL.)

DIONEDOS A vuestros pies, señora. ¿Qué hacéis?

TIA Señor, solamente serviros y admirar en vuestra figura la lindeza de Dionedos el genovés.

DIONEDOS Señora, así me llamo. Pero perdonad mi impaciencia. Yo querría ver aquella sobrina vuestra de que me hablasteis. Y os juro, por mi vida, que ha de ser para su ventura, señora, no perderéis nada.

TIA Señor, está indispuesta y mal arreglada. Más para que comprobéis lo hermosa, humilde y recatada que es, quiero que baje aquí y la veáis con vuestros propios ojos.

DIONEDOS Señora mía, os suplico que la llameis al punto.

TIA (GRITANDO ANTE LA PUERTA.) ¡Aldonza! ¡Aldonza! ¡Sobrina!

ALDONZA (DENTRO.) Señora tía, ¿qué quiere?

TIA Que bajes al instante, pues ahí no ves nada.

ALDONZA Señora tía, aunque aquí veo muy bien, bajo en seguida, si es ese su deseo.

TIA Veréis cuánta modestia, cuánta bondad y timidez las de esta muchacha. Perdonadme que insista en ello. Y no sufráis, mi señor

- Diomedes, pues ya está aquí. (APARECE ALDONZA EN TODA SU JUVENTUD Y HERMOSURA.) Mira, sobrina, este gentil hombre quiere que le tejas un cinturón... cuando tengas telar, pues ahora no tienes más que lanzadera. Ven aquí y hazle una reverencia. (ALDONZA, DESPUES DE INCLINARSE TIMIDAMENTE, HACE ADEMAN DE MARCHARSE.)
- DIONEDDES ¡Oh, qué dama maravillosa y gentil! ¡Pero por Dios, mi señora madre, no permitáis que se vaya, privándome de su hermosura! Yo le regalaré el telar.
- TIA Ya os advertí, señor, sobre su cortedad y modestia. Quédate aquí, sobrina.
- DIONEDDES Os suplico, señora que le mandéis que hable.
- TIA Hija, responde a este noble señor, que yo volveré luego. (ENTRA EN LA CASA.)
- DIONEDDES ¿Cómo os llamáis, señora? Acercaos a mí. Nada debéis temer.
- ALDONZA Señor, me llamo Aldonza, para serviros siempre.
- DIONEDDES Tanta es vuestra hermosura y lozanía, que desde este momento os llamaré Lozana. Yo, señora, me llamo Diomedes, para serviros también siempre, si me lo permitís. ¿De dónde sois, señora?
- ALDONZA Yo, señor, soy de Córdoba, ciudad de la Andalucía. ¿Y vos?
- DIONEDDES De Génova, señora, ciudad de Italia. (LLEVANDOSE, DE SUBITO, LA MANO AL CORAZON.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Valedme, por favor, os lo suplico!
- ALDONZA ¿Qué os sucede, señor?
- DIONEDDES ¡Ay, que me siento herido, que algún ser invisible me ha atravesado el corazón con un dardo dorado!
- ALDONZA (LLEVANDOSE TAMBIEN LA MANO AL CORAZON.) ¡Ay, no os maravilléis, que debe ser el mismo que me ha tirado a mí no sé con qué! En la teta izquierda me dio.
- DIONEDDES ¡Ay, Aldonza Lozana, ya me la mostrarás luego, pues debe ser muy grande la herida! Tan buen flechero es, que nos hirió a los dos de un mismo tiro. Ecco adunque due anime in un cuore. ¡Oh, Diana! ¡Oh, Cupido! ¡Socorred pronto a vuestros siervos! ¡Curemos juntos nuestro mal, Lozana, y pues que tengo ahora que partir para Génova, te pido por mi amor que te vengas conmigo!
- ALDONZA Contigo, Diomedes, iré hasta el fin del mundo. Y ya que así lo ha dispuesto mi suerte, para siempre seré más tuya que mía. (HUYEN, RAPIDOS. VUELVE LA TIA.)
- TIA ¡Aldonza! ¡Aldonza! ¡Sobrina! ¡Señor Diomedes! ¡Aldonza! ¿Qué hacéis? ¿Dónde estáis? ¡Aldonza! ¡Aldonza! ¡Oh, pecadora de mí! ¡Han huido! ¡Han escapado! ¡El hombre deja al padre y a la madre por la mujer! ¡Y la mujer abandona su nido por el hombre! ¡Ay, sobrina! ¡No pensé que me ibas a burlar de esta manera! Pero tú no tienes la culpa, sino yo, pues teniendo la vela puse cerca la llama. ¡Mira qué pago, qué pago, qué pago, que me has hecho alcahueta sin saberlo! ¡Corre, corre, sobrina! ¡Ah, pero no te anures, que en puta y alcahueta tú acabarás también!

PRIMER ACTO

EN LA ESCENA, A OSCURAS, UN RAYO DE LUZ ILUMINA AL LAUDISTA.

- LAUDISTA (RECITANDO, ACOMPAÑANDOSE, EN SORDINA CON SU LAUD.)
Amigos, esta es canción
para pedirnos perdón.
Más nada hay que perdonar,
pues son cosas que en la vida
sucedieron,
y aquí las vuelve a avivar

La misma llama encendida
con que ardieron.
Cosas de amor y placer,
de burlas, veras y engaños
naturales,
retrato de una mujer
de aquellos floridos años
inmortales,
Nadie se muestre afligido,
dándose vuelta a la cara
torpemente.
Alegre, en cambio, el oído,
del habla común y clara
de esta gente.
Es Francisco Delicado
el padre de tan graciosa
cortesana,
presbítero enamorado,
por quien va a vivir gloriosa
la Lozana.

Y es un poeta, también
hijo de la Andalucía,
quien os la trajo a la escena.
¡Amigos, tratadlo bien,
que es cosa de valentía
su faena!

Amigos, fue esta canción
para pedirnos perdón.

(SE VA LENTAMENTE, ILUMINÁNDOSE LA ESCENA AL FONDO, PANORAMA DE ROMA. EN PRIMER TERMINO, A LA DERECHA, PUERTA LATERAL DE LA CASA DE LAS CAMISERAS ANDALUZAS. AL FRENTE, SALA, MODESTA, DE LA MISMA. A LA IZQUIERDA, EN DIFERENTE PLANO, PUERTA Y HABITACION, CERRADA O A OSCURAS, DE LA TIA DE RAMPIN. MAS ARRIBA, TAMBIEN CERRADA, LA TIENDECILLA DE TRIGO, EL PRESTAMISTA. A AMBOS LADOS DE LA ESCENA Y A DISTINTAS ALTURAS, VENTANAS, ESCALERAS O RAMPAS, A MODO DE CALLES, QUE UNAN LOS DIFERENTES PLANOS DE ESTA DECORACION. LA LOZANA, PORBEMENTE VESTIDA, AVANZA DEL FONDO. VA ANDANDO LENTA Y ENSIMISMADA. DE CUANDO EN CUANDO SE DETIENE. COMO UN REBUJO, EN PENUMBRA, LA SEVILLANA ESTA APOYADA CONTRA EL MURO LATERAL DE SU CASA.

LOZANA

(COMO HABLANDO CONSIGO MISMA.) Yo sé mucho. Guardo secretos raros. Maravillosos. Y ahora que mi desgracia me ha traído por suerte a esta ciudad, quiero sacar provecho de mi saber. Da, Lozana, da, pero sácate más de lo que des, para ser siempre libre y no sujeta a nadie. Yo sé que aquí, en Roma, hay gente de mi patria. Y de todas partes. Ya has recorrido mucho. Lozana. Has andado toda la Berbería. Y conoces Damasco. Y Siria. Y Chipre. Y El Cairo. Y Constantinopla. Y Corinto. Y Tesalia. Y Bujía. Y Candía... ¿Qué no habrás conocido tú, en dos años pasados con tu lindo Diomedes? A cuantos me preguntan, daré señas de todo. Y seré de donde me convenga. Señora, ¿es usted de Castilla? ¿De dónde de allí cerca soy yo. ¿Andaluza? ¿De Alcalá la Real? Allí tengo una prima... ¿De Mallorca? ¡Cul de santarnao! Veniú ací, bona dona, per la mare de Deu. ¿De Turquía sois, señor? ¡Alajá alcuzcuz landiláj! ¿Que sois griega, decís? ¿Sois puta de Tesalia? Lozana, tú nunca has de ser menos. Dirás que fuiste cortesana en Corinto. Y lo dirás en griego, para que no te pongan en duda. Habla, habla, Lozana, que labia de tu tierra tienes. Da a todos esperanza, aunque no la haya. Promete y certifica. Maravilla y emboba. Embauca y aprovecha. Y no perdones tu interés a ninguno. Ni a hombre ni a mujer. Ni a casadas ni a virgos. Hermosa soy. Negros ojos tengo. Lindas piernas. Redondos muslos. Caderas anchas. Costados largos. Ombligo hundido. Tetas locas. Lisas espaldas. Malcas duras, Andares y meneos como no tiene nadie. Ya no me llamo Aldonza, sino Lozana, como mi amante Diomedes quiso. Toda Roma, muy pronto, sólo me llamará por este nombre: Lozana, Lozana. ¡La Lozana andaluza!

(SE HACE LA LUZ SOBRE LA SEVILLANA.)

- SEVILLANA (PUTA FEA Y VIEJA, VESTIDA DE OSCURO.) Señora mía, ¿es usted española? ¿Anda buscando algo?
- LOZANA Señora, aunque vengo vestida a la genoveva, soy española y de Córdoba.
- SEVILLANA ¿De Córdoba? ¡Por San Rafael Arcángel! Ahí todas tenemos parientes. Pero yo soy de Sevilla, camisera de oficio.
- LOZANA ¿De Sevilla, señora? De allí soy yo también, pues tengo una tía lavandera, que me amparó cuando en Jerez murió mi madre.
- SEVILLANA ¿Y en qué barrio de Córdoba vivía?
- LOZANA En la Curtiduría, señora,
- SEVILLA Pase, pase, por Dios, que aquí tengo una prima, que casó allí con un curtidor rico, y también otras parientes de Córdoba. (ENTRAN. SALA DE ASPECTO POBRE. PUERTA AL FONDO, CON CORTINAS.)
- SEVILLANA (GRITANDO.) ¡Teresa! ¡Beatriz! ¡Marina! ¡Venid acá y traed las costuras, que aquí hay una señora que es de nuestra tierra!
- TERESA, BEATRIZ Y MARINA ¡Ya vamos! ¡Ya vamos! ¡Ya vamos! (APARECEN LAS TRES, MUJERES DE DIFERENTES EDADES, CON SUS COSTURAS.)
- TERESA Yo, señora, soy Teresa de Córdoba.
- BEATRIZ Yo, señora, Beatriz de Baeza.
- MARINA Y yo, señora, Marina de Montoro.
- LOZANA Pues yo, señoras mías, me llamo Lozana, para servir las siempre.
- BEATRIZ En su gracia, frescura y lozanía bien se ve que es de nuestra tierra.
- TERESA ¡Qué hermosura de cara!
- MARINA ¡Qué negrura de ojos y qué tez tan morena!
- SEVILLANA En buena hora sea venida a esta casa. (TODAS SE SIENTAN.) ¿Cuándo, señora mía, llegó a Roma?
- LOZANA Ayer de mañana.
- SEVILLANA ¿Y dónde durmió?
- LOZANA En ninguna parte, señora, pues en la casa de unas españolas que me recomendaron, no me quisieron recibir. Y yo venía muy cansada, porque me dijeron que el Santo Padre daba su bendición en San Pedro, y me olvidé de comer.
- SEVILLANA ¿Y que le pareció Su Santidad Clemente séptimo?
- LOZANA Un chivo barbudo.
- TERESA Más lindo era León décimo, pues era gordo como un toro, con papada y mofletes.
- SEVILLANA ¿Y cuánto tiempo hace que salió de Córdoba?
- LOZANA Señora, de allí salí a los quince años, recorriendo toda la Andalucía con mi madre, ya que mi padre sólo nos dejó pleitos, por ser muy putaño y jugador, que hasta se jugaba el sol de la pared. Eramos tres hermanas, todas con zarcillos de plata, que él se jugó también. Y yo, que era la mayor, fui muy festejada por cuantos hijos de caballeros había en Córdoba. Puedo jurarles, señoras mías, que desde chica me he comido lo mío, pues viendo hombre me calentaba toda, y me hubiera marchado

- con alguno, si mi poca edad no me lo hubiese impedido.
- SEVILLANA ¿Y cómo teniendo hijas doncellas su padre se lo jugaba todo?
- LOZANA Así era, señora. Sólo un anillo de oro que me dio un caballero pudo salvar mi madre, escondiéndolo para que él no se lo jugase. Luego, ella lo vendió, y con ese dinero enseñó a coser a mis otras hermanas. Pero yo, señoras mías, no sé coser hasta el hilar se me ha olvidado.
- SEVILLANA Pues entonces, señora, ¿de qué va a vivir? Dígame.
- LOZANA ¿De qué? Yo sé hacer polvos de alheña para teñir y toda clase de afeites para la cara y otras cosas secretas que aprendí en Levante.
- SEVILLANA ¿Que conoce Levante? Yo pensé que venía de Génova.
- LOZANA ¡Ay, señoras! Puedo contarles maravillas de Damasco, Chibre, El Cairo, Constantinopla y otras ciudades y países de Oriente, en donde fui admirada por cuantos señores me conocieron, que no sabían qué apreciar más de mí: si mis dientes, si mi habla graciosa, si mi hermosura y lozanía, que de ahí nació mi nombre de Lozana, dado por mi amante Diomedes, con el que viví muy honrada dos años. Pero hoy, para mi desventura, está en prisión, pues su padre lo hizo ir a Marsella, donde lo encarceló para casarlo con otra, y a mí me desnudó, quitándome hasta la camisa y los anillos, menos uno con un diamante que me metí en la boca, y mandó a un marinero que me arrojase al mar, pero él, viéndome mujer, me salvó la vida, entregándome a unos de una nave, que me vistieron y me dejaron en Liorna. Y ahora, señoras mías, aquí me tienen. Pero ¡por Dios, excusadme un momento, que me meo toda!
- SEVILLANA (INDICÁNDOLE LA PUERTA DEL FONDO.) Pues entre por ahí y vierta sus aguas y todo lo demás en el patio. (LA LOZANA SE VA, PRESUPOSA, PERO QUEDA ESCUCHANDO UNOS MOMENTOS, LA CABEZA MEDIO ASOMADA ENTRE LAS CORTINAS.)
- TERESA ¡Habrase visto embustera!
- BEATRIZ ¡Qué labia y osadía y desverguenza en el decir!
- MARINA ¡Qué gestos y meneos!
- BEATRIZ ¡Qué manera de cullear!
- TERESA ¡Qué voltear de ojos y respingos de tetas!
- SEVILLANA Para mí, mis señoras parientes, que lleva los pechos rellenos de trapos para hacerlos más grandes.
- MARINA ¿Oísteis bien a la muy farsante? ¡Cuánto viaje y cuánta historia para luego acabarlos meándose!
- SEVILLANA Pienso que a ésta antes de ocho días la conocerá toda Roma, pues con los cristianos, será cristiana, y con los judíos judía, y con los turcos turca, y con los hidalgos hidalga... pues para todos tiene salida. No veo el momento, hijas, en que se largue ya de aquí, porque si aquí se queda, nos arruinará a todas. (POR LA DERECHA ATRAVESANDO LA ESCENA DE UN SALTO APARECE RAMPÍN, MOZUETO DE 16 Ó 17 AÑOS, PILLO, VIVARACHO, GRACIOSO, CRESPOS LOS ROJIZOS CABELLOS Y UNA INCIPIENTE BARBA JUVENIL. ENTRA, DE SUBITO, EN LA CASA.)
- TODAS (LEVANTÁNDOSE DE GOLPE.) ¡Jesús!
- RAMPÍN (HACIENDO UNA GROTESCA REVERENCIA.) ¡Mis señoras comadres! ¡Mis brujas! ¡Mis borrachas! ¿Cómo anda el negocio?
- SEVILLANA ¿A qué vienes, Rampín? ¡Maya susto, hijo! Entraste sin llamar.

- RAMPIN ¿Qué querfais, señora? No siempre anda tan duro el badajo como para llamar con él a la puerta.
- SEVILLANA Por ella has de salir como has entrado, pues estamos cosiendo unas camisas que hay que entregar mañana a Monseñor y no necesitamos mirones.
- RAMPIN ¿No me engañáis, comadres? Aquí hav gato o puta encerrada.
- SEVILLANA Eso quisieras tú, Rampín, que siempre andas hambriento. ¡Vamos, lárgate pronto con tu tía, que te estará esperando.
- RAMPIN No me largo, señoras, hasta que me paguéis mis servicios.
- SEVILLANA Ya te los cobrarás, y bien, como haces siempre.
- RAMPIN ¡No será en vuestro pellejo seco y arrugado, alcahueta! (LA SEVILLANA, CON LA VARA DE MEDIR, SE LANZA SOBRE RAMPIN PARA GOLPEARLO.)
- RAMPIN (CORRIENDO.) ¡Señora Teresa, señora Beatriz, señora Marina, que esta bieja barbuda me quiere cabalgar! ¡Auxilio! ¡Socorro!
- TERESA ¡Qué gritos, hijo! ¡Cállate! ¡Van a llegar al palacio del Papa!
- SEVILLANA (INTENTANDO, CON LAS OTRAS, ECHAPLO POR LA PUERTA.) ¡Fuera, bellaco, tragatajadas!
- RAMPIN No tragaré las vuestras, que saben a podrido.
- MARINA ¡Ay, prima Beatriz! ¡Tápale esa bocaza, mira que nos pierde!
- BEATRIZ (INTENTANDO METERLE UNA CAMISA POR LA CABEZA.) ¡La bocaza! ¡Y los ojos también, para que no vea!
- SEVILLANA (GOLPEANDOLO CON LA VARA DE MEDIR.) ¡Largo, largo, Rampín, que te deslomo!
- RAMPIN (FINGIENDO LLANTO Y DOLOR.) ¡Ay, ay, ay! ¡Bruja centuriona, bebedardos, desvirgaviejos! ¡Ay!
- (APARECE LOZANA. LAS CUATRO MUJERES Y HASTA RAMPIN QUEDAN MUDOS E INMOVILES.)
- SEVILLANA (DESPUES DE UN SILENCIO Y CON FINGIDA DEBILIDAD.) Señora, por lo que ha tardado, pienso que muchas aguas serán las que ha vertido.
- LOZANA Más han sido las lágrimas, señoras mías, pues he llorado tanto que esperé a que los ojos se me deshinchasen. ¡Ay, el llorar me mata! (CAMBIANDO DE TONO, VIENDO A RAMPIN.) ¡Oh, pero qué mancebo tan lindo! ¡Qué cabellos y barbas como las candelas! ¿Cómo te llamas, mozo? Llégate acá y muéstrame la mano.
- RAMPIN (DESPUES DE UNA EXAGERADA REVERENCIA.) Señora, tomad la mano y todo cuanto de mí queráis. Es suya desde ahora. Rampín me llamo, para servirlos.
- LOZANA (MIRANDO LA MANO ATENTAMENTE.) Mancebo de bien: tienes una señal en el monte de Mercurio. Cuídate de tomar lo ajeno, porque peligrarás. Este monte de Venus está muy alto. Aquí el peligro es más para las damas y doncellas. Saturno indica una prisión. Y el monte de la Luna, que no vayas por mar.
- RAMPIN Caminaré siempre por donde marcha el buey, señora.
- LOZANA Muéstrame ahora la otra mano.
- RAMPIN Señora, ¿para qué?, pues va conozco mi ventura. Sólo quiero que me aclaréis: ¿dónde dormiré esta noche?
- LOZANA ¿Dónde? Donde no lo soñaste, mancebo. (MUY REVERENCIOSA Y CON EXAGERADA NATURALIDAD). Señoras mías, beso a todas las manos,

- muy agradecida, suplicándoles se sirvan avisarme si supiesen de un buen partido para mí, como sería el atender a alguna dama o estar con algunas doncellas. Y ahora les pido licencia para que este mancebo se venga conmigo y me muestre la ciudad.
- SEVILLANA (SIEMPRE CON AMABLE TONO FINGIDO.) Váyase, enhorabuena, con nuestra bendición, señora.
- TERESA No le faltará un buen partido, pues le sobra la gracia para encontrarlo sola.
- BEATRIZ Muy buen servidor lleva.
- MARINA Aunque no lo ha de menester, ese mozo la ayudará, pues bien conoce el paño.
- LOZANA Adiós, señoras mías.
- SEVILLANA Ande con Dios... y con el diablo, señora Lozana. (SALE LA LOZANA QUEDANDO ALGO REZAGADO RAMPIN. LA SEVILLANA ALZA LA VARA PARA GOLPEARLO. RAMPIN ESCAPA, DESPUES DE HACERLE CON LA MANO UN GESTO OBSCENO. OSCURO O CORTINAS RAPIDAS EN LA CASA DE LAS CAMISERAS. LA LOZANA Y RAMPIN, YA EN LA CALLE, SUELTAN UNA CARCAJADA.)
- LOZANA (ACARICIANDOLO.) ¡Muchachuelo! ¡Lindico! ¡Bellaquillo! Repíteme tu nombre.
- RAMPIN Rampín, señora mía, para servirlos siempre. Ya os lo dije.
- LOZANA Eso quisiera yo, tanto como que no volvieras a esa casa.
- RAMPIN ¿Visteis las envidiosas, agarradas, avaras, bigotudas?
- LOZANA ¡Quién diría que son de mi misma tierra!
- RAMPIN ¿Sois también española?
- LOZANA De Andalucía. Y me llaman Lozana.
- RAMPIN Eso ya oí a esa vieja cabrona.
- LOZANA Y tú, Rampín, ¿de donde eres?
- RAMPIN De donde vino el mal, señora.
- LOZANA ¿El mal francorun, muchacho?
- RAMPIN No, el de Nápoles.
- LOZANA Para coño y badajo son el mismo los dos. ¡El señor nos preserve de sus placas y de sus bubas! ¿Y siendo napolitano vives aquí en Roma?
- RAMPIN En casa de una tía, pues ahora no tengo amo, que no hay mayor fatiga en esta tierra que andar buscando a quien servir. En tres meses, he servido a dos amos, señora. Y como no hice partido con ninguno, sólo le saqué al último este par de zapatos a la francesa y nada a la zorra tacaña que mantenía.
- LOZANA Y a esas españolas, ¿qué sacaste, Rampín?
- RAMPIN Poca cosa, señora Lozana: palos en las costillas y alguna cabalgada en domingo con la menos tiñosa.
- LOZANA Muchacho, quiero que desde ahora seas mi hijo y que duermas conmigo, pero sin que me hagas nada, pues ese bozo encima de los labios demuestra bien que no eres canón.
- RAMPIN Si me probaseis, veríais que no lo soy.
- LOZANA Bueno, pues vamos a comprar ahora alguna cosa de comer y, luego, decide tú dónde hemos de dormir.

- RAMPIN En casa de mi tía, que no hay nadie.
- LOZANA Pues caminemos, mozo, y muéstrame la ciudad. ¡Ay, pero no querría que me viesen, porque siempre fui muy mirada!
- RAMPIN Confiad en Rampín, vuestro servidor. (SEÑALANDO, A LA VEZ QUE CAMINAN LENTAMENTE, BIEN A LA SALA DEL TEATRO, A LOS LATERALES O AL FONDO DE LA ESCENA. MIENTRAS DIALOGAN, SE OYE, YA CERCAÑO O LEJANO, EL RUIDO CONFUSO DE LA CIUDAD.) Esta casa, señora mía, es la Ceca, donde se hace la moneda. Y por aquí se va al Campo de Flor. Y por allí al Coliseo. Aquello que allá veis es el templo de Panteón y la Sepultura de Lucrecia Romana...
- LOZANA ¿Y qué es aquello que parece una torre?
- RAMPIN Es la aguja de piedra, que guarda las cenizas de Rómulo y Remo, fundadores de Roma. Y más allá, la Columna labrada, maravilla del mundo... (AUMENTA EL RUIDO DE LA CIUDAD, LLENÁNDOSE LAS VENTANAS DE CADEZAS DE MUJERES QUE GRITAN, HABLAN Y SE HACEN SEÑAS. RAMPIN Y LOZANA VAN SUBIENDO HACIA LO ALTO DE LA ESCENA.)
- LOZANA Dime muchacho, ¿quiénes son todas esas que se asoman a las ventanas?
- RAMPIN Esas son cortesanas ricas, todas con nombres de gran sonido. (LAS CORTESANAS GRITAN Y REPITEN EL NOMBRE DE RAMPIN, ENTRE GESTOS Y RISOTADAS.) Ved, señora, cómo me conocen. Alzad los ojos arriba y veréis la manufactura de Dios en la señora Imperia.
- LOZANA Hermano, hermosura en puta y fuerza en badajo.
- RAMPIN Y aquellas otras son la Camila, la Delfina, la Polixena, la Faustina... Y la de más allá, la más gentil de todas: la Tulia D'Aragona, hija del cardenal de Aragón. Vedlas, señora mía, dichosas y triunfantes sobre aquellas cortesanas que por allí caminan culeando su pobreza...
- LOZANA Ahora entiendo, Rampín, por qué se dijo de la mujer que triunfa: ¿Quién te hizo puta? El vino y la fruta. ¿Y quiénes son aquellas dos que llevan a empujones esos hombres?
- RAMPIN Señora, las lleva la justicia, porque no han pagado el tributo...
- LOZANA ¿Y cuánto deben dar?
- RAMPIN Un ducado por año al capitán de la Torre Sabela.
- LOZANA ¿Todas?
- RAMPIN Menos las casadas.
- LOZANA Mal hacen, que debían pagar igual que las que estén en el burdel, ya que las unas son tan putas como las otras.
- RAMPIN Pues por eso, señora mía, la mayor parte de Roma es burdel, y de ahí que se diga Roma putana, triunfo de grandes señores, purgatorio de jóvenes, infierno de todos, fatiga de bestias, engaño de pobres, lodazal de bellacos...
- LOZANA Caminemos de prisa, muchacho. Más ganas tengo de dormir que de otra cosa.
- RAMPIN La casa de mi tía está muy cerca... Podéis verla. Es aquella.
- LOZANA ¿Y qué hemos de cenar? No hemos comprado nada.
- RAMPIN No os apuréis, señora, que el pan y otras cosillas no han de faltarnos. Aunque hoy no está mi tía, yo sé bien donde guarda las cosas.
- LOZANA Me rinde el sueño, mozo.

- RAMPIN
Vamos, entrad, señora. Hemos llegado. (AFUERA VA CAYENDO LA NOCHE. RAMPIN ENCIENDE UN CANDIL, AL ENTRAR. SALA POBRE, PEQUEÑA. VENTANUCO AL FONDO. MESA. BANQUILLOS. CAMA A UN LADO, DE FRENTE AL PUBLICO. SOBRE ELLA, DESCORRIDA, UNA CORTINILLA. CALABAZA DE VINO, COLGADA A LA PARED. LA LOZANA, MUY CANSADA, SE SIENTA, DOBLÁNDOSE SOBRE LA MESA. RAMPIN DESAPARECE UN MOMENTO, POR EL LATERAL IZQUIERDO DE LA SALA, TRAYENDO ALGO PARA COMER.)
- LOZANA
¿Sabes, muchacho, qué te digo? Que dejes todo eso para mañana, pues aunque el hambre es mucha, la fatiga y el sueño son mayores.
- RAMPIN
Bebed, siquiera un trago de esta calabacilla, señora. Con vino descansaréis mejor. Y llevaos a la cama una fruta o un pedazo de queso.
- LOZANA
Echa tú el vino en mi boca, mozuelo, que ya ni tengo fuerza para subir la mano.
- RAMPIN
(DESPUES DE AYUDARLA A BEBER.) Ahora, andad y desnudaos, que el colchón es bueno. (LA LOZANA, TOMANDO UNA FRUTA Y UN TROZO DE QUESO, DESAPARECE CORRIENDO LA CORTINILLA QUE HAY SOBRE LA CAMA. RAMPIN MIENTRAS SE VA DESNUDANDO DE ALGUNAS PRENDAS, APROVECHA PARA BEBER Y COMER ALGO.)
- RAMPIN
¿Estáis lista, señora? (SILENCIO.) ¿Os habéis quitado la camisa (SILENCIO.) ¿Dormís? (SILENCIO.) ¿Poncáis o estais soñando? (SILENCIO.) ¿No me respondéis? (SILENCIO.) Decidme una palabra señora. (SILENCIO. RAMPIN APAGA EL CANDIL QUE HA TENIDO SUSPENDIDO EN LA MANO. DESCORRE LA CORTINA. SILENCIO. DESAPARECE, CORRIENDOLA, TODO LO QUE SIGUE HA DE SUCEDER EN LA MAS PROFUNDA OSCURIDAD.)
- LOZANA
¡Ay, hijo! ¿Aquí te echaste? Pues cobijate y duerme, que mucha ropa hay. ¿Qué haces, muchachuelo? Mira que tengo marido.
- RAMPIN
¿Marido? Pero ahora no está aquí para que nos vea.
- LOZANA
Sí, pero lo sabrá.
- RAMPIN
¡Qué ha de saber, Lozana! Quedaos quieta un poquito.
- LOZANA
¡Ay, qué lindo que eres! ¡Basta, muchacho, basta, mira que me levanto!
- RAMPIN
No seas de esa manera, pues para ver si soy capón, permitidme deciros dos palabras con el dinguilindón.
- LOZANA
No te dejaré, mozo. La verdad, te quiero decir que estoy virgen.
- RAMPIN
¡Vamos, señora Lozana, que no tenéis ojo de estar virgen! Dejádme hacer ahora, y no parecerá que os toco.
- LOZANA
Por esta vuelta estoy contenta... Pero, muchacho, ¿eres tú? Por algo dicen: quárdate del mozo cuando le nace el bozo. Pasico, bonito, quedico, amor. Andemos los dos juntos. ¡Ay, qué prisa te das! Mira que yo no soy de aquellas que se atrasan. Espera.. Bésame... Así, así... Por ahí serás maestro... ¡Vamos ahora! ¡Dale! ¡Ahinca! En el coso te tengo... La garrocha es buena... ¡Tírala va! ¡Buena puntería lleva!... ¡Pronto, que la liebre está echada y aquí te va la honra!
- RAMPIN
¿Y si la venzo, qué ganaré, señora?
- LOZANA
No te preocupes, hijo, que cada cosa tiene su premio. Dame la mano. ¡Venca! Y afiánzate en mí, porque la rienda es corta. Anrieta, escarba, hunde, todo a un tiempo. ¡A las crines, corredor, ahora, por mi vida, que se me va el caballo! ¡Ay amores, que ya soy tuya, muerta y viva! (PAUSA.) Muchacho, hijo, Rampín... Se ha dormido... El habla me quitó, que no tenía por

donde resollar... No he de dejar nunca este unicornio... ¿Qué tienes, mi alma?

RAMPIN

No, nada, sino suplicaros que hasta el alba seáis mía.

LOZANA

No más, aunque te guste.

RAMPIN

Señora, ¿por qué no? Andad, que no se pierda nada.

LOZANA

Amor mío, larga es la noche... Tenemos tiempo todavía... Reposas. Alza la cabeza... Toma esta almohada... Mira qué sueño tienes... También yo estoy rendida... Me quiero dormir... (PAUSA LARGA. APARECEN, BORRACHOS, TAMBALEANTES, DOS MUSICOS CALLEJEROS, CON GUITARPAS. SE DETIENEN ANTE LA PUERTA DE LA TIA DE RAMPIN.)

MUSICO I

(CANTANDO.)
Una lozana andaluza,
una andaluza lozana,
cuentan que ha volado a Roma.
Nadie ha visto una paloma
que parezca una manzana.
¿Quién será el que se la coma?

LOS DOS

(BAILANDO.)
¡Baila y toma!
¡Vamos a cazarla al vuelo,
antes que se hagan la guerra
los varones de esta tierra
con los ángeles del cielo!

MUSICO 2

(CANTANDO.)
Una lozana andaluza,
una andaluza lozana,
cuentan que a Roma ha volado.
Nadie dice que ha mirado
paloma más cortesana.
¡Ya la guerra ha comenzado
en todas partes de Roma!

LOS DOS

(BAILANDO.)
¡Baila y toma!
¡Baila y toma!
¡Vamos a cazar al vuelo
la paloma!
(SE VAN. APARECE LA TIA DE RAMPIN, MUJER DE UNOS SESENTA AÑOS. ENTRA EN LA CASA. ENCIENDE EL CANDIL. MIRA, EXTRAGADA, LA MESA EN LA QUE HAY ALGUNOS PLATOS Y RESTOS DE COMIDA. SIGILOSAMENTE, DESCUBRE LA CORTINILLA DE LA CAMA, ILUMINANDOLA CON EL CANDIL EN ALTO. RAMPIN Y LA LOZANA DUERMEN. CON SUAVIDAD, LEVANTA UN PICO DE LA MANTA Y LOS CONTEMPLA.)

TIA

Por mi vida que la muchacha lindo cuerpo. ¡Ay Dios, quién fuera ella! ¡Qué pierna de mujer! ¡Qué brazos más redondos! ¡Qué dos tetas tan altas, tan bien puestas, y todo lo demás! ¡Y qué suerte, Señor, la de este granuja de Rampin roncando ahí abrazado a una rosa tan fresca! (CORRE LA CORTINA Y SIGUE HABLANDO, MIENTRAS ARREGLA LA SALA.) Si está casada, buen necio debe ser su marido que la ha dejado suelta en esta tierra de Cornualla. ¡Señor, qué gran merced sería que este sobrino mío entrase a su servicio y nos diese a ganar honra y provecho, ya que el asno vejete de mi marido, aunque es hombre instruido, no sirve para nada y se pasa los meses sin mirarme, sin decirme jamás: "Mujer, ¿qué tienes ahí? Muéstrame lo tuyo". ¡Ay Dios, quién fuera ella, quién fuera ella, siquiera por una sola noche! (DESAPARECE POR EL INTERIOR DE LA CASA, LLEVANDOSE EL CANDIL. AFUERA COMIENZA A CLAREAR. SE ESCUCHA EL CANTO DE LOS GALLOS ENTRE FUERTES GOLPES DE MARTILLO CONTRA UN YUNQUE. RAMPIN MEDIO DESNUDO, APARECE EN LA SALA.)

RAMPIN

¡La puta de mi madre, que estos vecinos no me dejan dormir! Hacen de la noche día, como esos desgañitados gallos y ese puerco de herrero que en vez de batirle el hierro a su mujer se lo bate él solo a toda hora.

- VOZ DE LOZANA Rampín, hijo, ¿te has levantado en cueros? No vayas a enfriarte, mi amor. Durmamos otro poco, que luego, en cuanto me levante, quiero almorzar.
- RAMPIN ¿Dormir, señora mía, con tanta bulla y martilleo? (APARECE LA TIA, CON EL CANDIL.)
- TIA ¡Jesús! Sobrino, ¿qué aparición es esta? Hablas solo dormido? ¿Estás aquí? ¿Cuándo llegaste? ¿Te asaltaron ladrones, que andas casi en cueros?
- RAMPIN (FINGIENDOSE SONAMBULO.) ¡Vamos ahora! ¡Dale! ¡Ahínca! En el coso te tengo... La garrocha es buena...
- TIA (SANTIGUANDOSE.) ¡Culo de Satanás! ¡Ay Dios! ¿Qué estás diciendo?
- RAMPIN ¡Aprisa, aprisa! ¡Vamos! ¡Tírala ya! ¡Buena puntería llevas! ¡Pronto, que la liebre está echada!
- TIA (ZAMARREANDOLO.) ¡Rampín, sobrino mío, despierta! ¡Vamos, hijo, que se escapa la liebre! Hacia el coral se ha ido. La matarán los perros del herrero. ¡Vuelve en ti! ¡Mira que ya soy vieja y no puedo correr!
- RAMPIN (SOLTANDO UNA GRAN CARCAJADA.) ¡En la alforja la tengo! ¡No se me escapará, señora tía! (DESCORRE LA CORTINILLA DEL LECHO, TRAS LA QUE APARECE LA LOZANA, DE PIE, A MEDIO VESTIR.) ¡Mire, mire la liebre. ¿Qué le parece, tía? ¡La más linda de Roma! ¡Gran cazador es su sobrino! A mano la cacé.
- TIA (ABRIENDO LA VENTANA, POR LA QUE ENTRA LA LUZ.) Bienvenida seais a este casa, mi reina, fresca y lozana como una rosa. Ya el sol entra por todo. ¡Buenos días!
- LOZANA Afirmaría yo que fueseis adivina, pues mi nombre habeis dicho. Lozana me llamo. Más perdonad, señora...
- TIA Nada os tengo queperdonad, pues esta casa es vuestra, como yo, desde ahora, y este sobrino mío, que ya iréis conociendo. ¿Cómo habéis dormido?
- LOZANA Señora mía, no muy bien, pues no he hecho más que llorar toda la noche pensando en mi marido, qué hace, en dónde está, por qué no viene. Pero vuestro sobrino, en cambio, ha dormido como un lechón de viuda, ya que no ha meneado pie ni pierna hasta este momento en que iba a levantarme.
- TIA No os fatiguéis, señora. Y tú, sobrino, trae un buen trozo de gallina, pan, frutas, rábanos y queso fresco porque esta señora tendrá hambre. Ya sabes dónde están.
- LOZANA Si tengo, pero puedo esperar.
- RAMPIN ¿Y el vino, tía?
- TIA ¡Culo de Satanás! Ya te lo habrás bebido. Pero toma la calabaza y traételo en dos saltos.
- RAMPIN (TOMANDO LA CALABAZA Y CORRIENDO HACIA LA CALLE A MEDIO VESTIR.) En menos lo haré.
- TIA ¡Qué te vas sin pantalones, sobrino, y te vas a enfriar!
- RAMPIN La taberna está cerca, ¡y estoy echando fuego, tía! (SALE.)
- TIA Andad acá, señora Lozana, que quiero, mientras vuelve Rampín, enseñaros en qué paso mi tiempo. Sentaos. (LA LOZANA SE SIENTA, COMO ESTA, A MEDIO VESTIR.) ¿Queréis que os quite el vel de la cara, el de los brazos, las piernas...? Veréis qué mano tengo.

- LOZANA Señora, sí, quitadme el de las piernas, pero en otra ocasión os depilaré yo, para que veais que mi mano no es menos sabia que la vuestra.
- TIA (SACANDO DE LA MESA UN GRAN POTE DE BARRO.) Esperad. Vais a ver qué buen depilador es éste. (PASANDOSELO A LA LOZANA POR LAS PIERNAS.) No deja vello alguno.
- LOZANA ¿Y de qué se hace este pegote o despellejador?
- TIA ¿De qué? De trementina, pez griega, cal nura y cera virgen.
- LOZANA Cosa sucia es, señora, y, además, aquí donde me lo habéis puesto se me ha hinchado. Mejor se hace con vidrio sutil muy afinado, añadiéndole luego un poco de aceite de pepita de calabaza y agua de flor de habas de Venecia, que hace una piel muy linda.
- TIA Quiero que me enseñéis todo eso. Pero por Dios, señora, no lo contéis a nadie más, porque si las cortesanas del Pastro llegan a conocerlo, todas querrán probarlo. Así, con vuestro secreto bien guardado y la mano ligera que sin duda tenéis, llegaréis a ganar cuanto queráis. Aquí vuelve Rampín. (SILBANDO, HA ENTRADO RAMPÍN.)
- RAMPÍN (HACIENDO UNA REVERENCIA Y ECHÁNDOSE UN TRAGO DE VINO.) ¡A la salud de las damas! ¿Pongo la mesa, tía?
- TIA La hubieras puesto antes, horrachín.
- LOZANA Mejor sería, señora, si no os parece mal, que prepararéis un cestillo con todas las viandas, que vuestro sobrino y yo sabremos después dónde comerlas. Debo marcharme ya, pues comienza a ser tarde para lo que tenemos que hacer.
- TIA Así se hará, reina mía. ¡Vamos, Rampín, ponte al vuelo los pantalones y da gusto a la señora. (RAMPÍN DESAPARECE POR EL INTERIOR DE LA CASA.) ¿Qué pensáis de este mozuelo mío?
- LOZANA Tan servicial es, que siento que mi marido no esté aquí para que lo tome de criado.
- TIA ¡Av, señora de mi alma, qué bien haríais, pues somos pobres!
- LOZANA ¿Me dais licencia para que me lo lleve?
- RAMPÍN (APARECIENDO, YA VESTIDO, CON UN CESTILLO AL BRAZO.) Pero con la calabaza de vino, tía.
- TIA ¡Culo de Satanás! Lleváoslo en buena hora con calabaza y todo. Y ahora, marchaos con Dios, sana y salva, señora.
- LOZANA Agradecida siempre, mi buena madre. (LA TIA CIERRA LA PUERTA. LA LOZANA Y RAMPÍN COMIENZAN A CAMINAR.)
- LOZANA ¿Por dónde hemos de ir?
- RAMPÍN Sentémonos primero en aquel escalón y comamos algo, pues desde anoche no habéis probado nada.
- LOZANA ¿Sabes qué te digo, Rampín? Que tu tía me parece de buena condición. Le tengo que enseñar muchas cosas. (SE SIENTAN Y COMIENZAN A HABLAR.)
- RAMPÍN Cuidaos de eso, Lozana, que es muy gran habladora, y os aconsejo verla poco. No enseñéis a ninguna lo que sabéis, y si no viene vuestro marido y queréis que me quede a vuestro servicio, os iré a vender lo que hagáis, pregonando por toda Roma que traéis secretos de Levante.
- LOZANA (ABRAZÁNDOLO.) Pues ven acá, muchacho, que eso mismo quiero yo, que estés conmigo siempre, mira que yo no tengo marido y ningún otro amor me hace sufrir.

- RAMPIN (ENTERNECIDO.) Eso pensaba yo, señora mía, pero esperaba oírlo de vuestros propios labios.
- LOZANA Desde ahora, Rampín, te quedarás conmigo para toda la vida, vestido y tratado a cuerpo de rey. Pero no quiero que te fatigues, hijo. Sólo te pido que te hagas el sordo y el bobo y que te calles aunque te riña y trate de muchacho, y así te llevarás la mejor parte.
- RAMPIN Haré todo cuanto me digáis, como manso cordero. (SE LEVANTA Y SIGUEN, LENTAMENTE, CAMINANDO.)
- LOZANA ¿Y ahora adónde vamos?
- RAMPIN Yo conozco una casa que se alquila.
- LOZANA ¿En qué jugar?
- RAMPIN Por la Aduana.
- LOZANA Pues veámosla.
- RAMPIN No hace falta. Yo la he visto ya, cuando vivía en ella una putilla... Tiene una habitación y arriba una salita. Buscaremos un colchón y una silla para que parezca que hay algo, y así podréis comenzar vuestro trabajo e ir conociendo gente.
- LOZANA Bien dices, muchacho.
- RAMPIN Pues entonces, señora, vamos primero a visitar a un prestamista amigo que se llama Trigo y os alquilará todo lo que necesitáis y aún tomará la casa sobre sí.
- LOZANA ¿Y dónde vive?
- RAMPIN Aquí muy cerca. ¿No veis aquella tiendecilla? Pues allí es. ¿Y qué tenéis para venderle o empeñarle?
- LOZANA Este diamante. Vendámoslo.
- RAMPIN Sea así. Pero para que el señor Trigo hable, decidle antes la palabra oro, porque la tiene por buen agüero. (LLAMAN. SE ILUMINA LA TIENDA DE TRIGO, LLENA DE TRAJES Y CACHIVACHES.)
- LOZANA ¿No es oro lo que oro vale?
- TRIGO (APARECIENDO.) ¿Qué es eso que decís, señora genovesa? El buen negociante, de la paja hace oro. Ya no puede faltarme hoy la buena suerte, pues que de oro hablásteis. Y tú, variente, ¿qué buscas? ¿Vienes con esta señora? ¿Qué necesita? Ya sabéis que todo se remediará, porque se ve en su cara que es persona de bien. Podéis entrar. (GRITANDO HACIA ADENTRO.) ¡Tina, Tina, mujer, ven abajo y trae un cojín para esta señora y prepara algo de comer!
- LOZANA No preparéis nada, pues ya hemos comido y estamos descansados.
- TRIGO (GRITANDO HACIA ADENTRO.) ¡Tina, Tina, no bajes el cojín, ni nada de comer, pues la señora ya lo ha hecho y no desea sentarse!
- LOZANA (APARTE A RAMPIN.) Hijo, ¿de qué hablaremos primero?
- RAMPIN Habladle de la piedra.
- LOZANA (MOSTRANDOLE UN DIAMANTE.) Querría vender esta joya, señor Trigo.
- TRIGO (EXAMINANDOLO.) ¡Buen diamante! Fino parece.
- LOZANA ¿Qué podría valer?

- TRIGO Os diré. Si hubiese por aquí algún gran señor veneciano que lo viera, lo despacharíamos en un instante. ¿En qué precio lo tenéis, señora?
- LOZANA En veinte ducados.
- TRIGO No los hallaréis por él. Más yo os diría que me lo dejaseis aquí hasta mañana y vería la manera de serviros, aunque ya será maravilla que encontremos a alguien que quiera desembolsar diez ducados.
- RAMPIN Si los halláis en seguida, dádnoslos, señor Trigo.
- TRIGO Esperad aquí. ¿Traéis otra clase de joya?
- LOZANA Hoy, no. (TRIGO SALE A LA CALLE, DA UNA PEQUEÑA VUELTA SIN IR A PARTE ALGUNA Y REGRESA EN SEGUIDA.)
- RAMPIN (MIENTRAS TRIGO NO ESTA.) ¿Veis qué persona tan diligente, Lozana?
- LOZANA Míralo. Ya vuelve.
- TRIGO Señora, ya se ha mirado y visto el diamante, y el platero da seis ducados solamente, y si no, aquí lo tenéis sano y salvo. Y dice que no dará más. Y aún dice que vos, señora, me debéis de pagar el corretaje. Y añadió que volviese en seguida, porque si no no daría después ni una moneda.
- LOZANA Decidle que dé siete y que él os pague a vos, que yo también os daré algo.
- TRIGO De esa manera serán ocho.
- LOZANA ¿De qué manera?
- TRIGO Siete por la piedra y uno a mí por el corretaje. Caro resultaría. No hay que perder, señora, la primera ocasión, y cinco ducados son buenos en Roma.
- LOZANA ¿Cómo cinco?
- TRIGO El platero os ofrece seis. Si me pagáis uno a mí, no os quedan, señora mía, más que cinco. Así es el negocio.
- RAMPIN (APARTE A LOZANA.) Dadle, señora el diamante, porque si el platero se arrepiente no haremos nada. (A TRIGO.) Vamos, señor Trigo, llevadlo y ved si podéis sacar más.
- TRIGO Sólo por tí y esta linda señora lo haré.
- RAMPIN Volved pronto. (TRIGO SALE DE NUEVO, SIN IR A NINGUNA PARTE, Y VUELVE EN SEGUIDA.)
- LOZANA (MIENTRAS TRIGO NO ESTA.) Mira, Rampín, cuántas buenas cosas tiene este prestamista. Quisiera que me cambiara este vestido.
- RAMPIN Lo hará. Estad segura. Ahí vuelve.
- TRIGO El platero ya se marchó. Me entretuvisteis mucho. Ahora no encontraré quien lo tome más que fiado. (GRITANDO HACIA ADENTRO. ¡Tina, Tina, dame tres ducados de la caja, que mañana me ocuparé de este asunto, aunque pueda perder cualquier cosilla! (DÁNDOLE A LA LOZANA LOS TRES DUCADOS.) Señora, ¿dónde vivís, para que os lleve lo que falta? Decidme ahora en qué otra cosa puedo serviros.
- LOZANA Este mancebito dice que os conoce y que sois honrado.
- TRIGO Honrados días viváis los dos.

- LOZANA Yo no tengo casa, señor Trigo. Quisiera que me remediáseis en esto.
- TRIGO Sí, bien, ¿y en qué parte de Roma la querréis?
- LOZANA Donde creáis que esté mejor.
- RAMPIN Yo conozco una.
- TRIGO ¿Y en qué lugar está?
- RAMPIN Por la Aduana.
- TRIGO (GRITANDO HACIA ADENTRO.) ¡Tina, Tina, prepara un colchón limpio, una silla pintada y aquel mueble por el que me daba dieciocho carlines la portuguesa que vino ayer! ¿Queréis también cambiar de vestido, señora?
- LOZANA Sí, también.
- TRIGO Pues pasad a la trastienda un instante. Tendo uno que os vendrá a las mil maravillas. (GRITANDO HACIA ADENTRO.) ¡Tina, Tina, saca aquel traje de paño listado que compré a la Imperia, que quiero hacer que en toda Roma no haya una señora como ésta!
- LOZANA (MIENTRAS PASA AL INTERIOR DE LA TIENDA.) No os preocupéis, señor Trigo, que todo se pagará.
- TRIGO Luego yo, Rampín, buscaré a cualquier ganapán para que lleve a la casa todos los muebles.
- RAMPIN Pronto lo encontraréis, señor Trigo, pues no hay mayor fatiga en esta tierra que ganarse el pan, y hay muchos fatigados.
- TRIGO Pues tú no tienes cara de ganártelo mal con esta señora genovesa
- RAMPIN No es genovesa, que es española, de Córdoba, y le llaman Lozana, la andaluza.
- TRIGO ¿Española? Tanto mejor, pues no hay en toda Roma mujeres más buscadas. Me gustaría que pronto fuese rica.
- RAMPIN De eso ella se encargará, que arte tiene. Conoce maravillas y secretos capaces de hacer hermosas a las mujeres más feas...
- TRIGO ¿A las más feas? ¿Eso sabe, Rampín? (GRITANDO HACIA ADENTRO.) ¡Tina, tina...! (APARECE LA LOZANA.) ¡Oh, pero mírala aquí, hecha toda una reina!
- RAMPIN (CONFIDENCIAL.) No le digáis nada de lo que os he contado, señor Trigo, pues es humilde y muy celosa de lo suyo.
- TRIGO Señora, parecéis la misma Imperia en persona con ese traje. Os aseguro que pronto brillaréis más que ella. He decidido pagaros la casa por seis meses.
- LOZANA Se os devolverá todo en poco tiempo.
- TRIGO ¡Oh, no hace falta...! Bueno, sí... Quiero decir que no os preocupéis... por ahora.
- LOZANA Espero pronto vuestra visita.
- TRIGO (GRITANDO HACIA ADENTRO.) ¡Tina, Tina, mujer, dame la escoba que está allí tras la puerta! (ENTRA Y VUELVE EN SEGUIDA CON UNA ESCOBA, QUE ENTREGA A RAMPIN.) Marchaos ahora con honra y provecho. La escoba vale poco... No es cosa de importancia... (GRITANDO HACIA ADENTRO.) ¡Tina, Tina! ¿Cuánto vale la escoba? Adiós, adiós. (DESAPARECE, CERRANDO LA PUERTA. LA LOZANA, DESLUMBRANTE DE JUVENTUD Y BELLEZA CON SU NUEVO TRAJE, QUEDA ERGUIDA ANTE EL ASCOBRO DE RAMPIN.)
- RAMPIN Señora mía, si lozana y hermosa estábais antes, ahora con ese

vestido lo estáis mucho más. Tanto, que si la Imperia, la Tulia de Aragón y hasta la misma Garza Montesina os vieran, proclamaría que en toda Roma no existe ya más linda cortesana que vos. Tratadme desde ahora y para siempre según vuestro deseo. Podéis reñirme ya, que yo me estaré mudo, sin pronunciar la más pequeña queja. Podéis golpearme ya, que yo me doblaré ante vuestras plantas como perro sumiso. Podéis mandarme ya, ordenarme alcanzaros imposible, que yo seré más rápido que el viento en conseguirlo. Pero, señora mía, si es verdad que me amáis como hijo como criado, no os olvidéis jamás de hacerlo como amante también que yo seré el más fiel de todos, el que sabrá cerrar los ojos cuando los tenga que cerrar, pues ha de ser por vuestro bien, que al fin será por el de los dos juntos.

LOZANA

No te aflijas, Rampín, pues ya te he repetido que ningún otro amor me apena hoy y que seas mi mozo, aquel que me caliente con amor cuando sea menester, pero que nunca me demandes celos, para poder lograr con honra y libremente lo que busco.

RAMPÍN

(ALZANDO EN ALTO LA ESCOBA.) Pues ahora, caminemos hacia nuestra casa, que, mientras, os quiero ir pregonando por las calles como la más sabia y hermosa señora que hay en esta ciudad...

(A POCO DE INICIADO EL PREGON QUE SIGUE, POR TODAS LAS VENTANAS ASOMAN GENTES Y CORTESANAS QUE VITOREAN, GPITANDO, ENTRE BROMAS Y BURLAS, CON GRAN ALGARABIA: ¡Rampín! ¡Rampín! ¡Viva la Lozana Andaluza! ¡Viva Rampín!, etc. Pueden aparecer también los músicos 1 y 2, coreando el estribillo del pregón.)

¡Salid, damas a la ventana!
¡Mirad a la señora Lozana!
Trae maravillas de Levante,
secretos para enamoradas,
medicina para el amante,
que ni en la Grecia son usadas.
¡Salid, damas, a la ventana!
¡Mira a la andaluza Lozana!
¡Depilatorios especiales!
¡Nuevas artes desconocidas
para aliviar todos los males
a las mozas desprevenidas!
¡Salid, damas, a la ventana!
¡Mirad a la señora Lozana!
¡Trae las palabras misteriosas!
¡Trae unguentos de su invención,
que en poco tiempo hacen hermosas
a las damas que no lo son!
¡Salid, damas, a la ventana!
¡Mirad a la andaluza Lozana!

(LA LOZANA Y RAMPÍN, ENTRE LAS ACLAMACIONES, SE PIERDEN ARRIBA, POR EL FONDO.)

TELÓN

SEGUNDO ACTO

(CASA DE LA LOZANA. ALCOBA GRANDE. VENTANA AL FONDO. PUERTECILLA LATERAL IZQUIERDA. CAMA, A LA DERECHA, MIRANDO AL PÚBLICO. MESA. UN GRAN COFRE. UNO O DOS BANQUILLOS. SOBRE REPISAS Y POR LOS RINCONES, MORTEROS, REDONAS, ORINALES, TARROS Y POTES DE DIVERSOS TAMAÑOS. EN TODO, ASPECTO DE POBREZA, PERO GRACIOSO Y LIMPIO. PUERTA Y VENTANA ANCHA Y BAJA AL EXTERIOR. A DERECHA E IZQUIERDA DEL PRIMER TERMINO DE LA ESCENA, BASTIDORES ALTOS, TAMBIEN CON VENTANA. RAMPÍN SE HALLA ASOMADO A LA DE LA CASA.)

LOZANA

¡Por mi vida, que me meo toda, antes que venga alguien!

RAMPÍN

Pues mead pronto, señora Lozana, porque me pierdo que este día de hoy va a ser más concurrido que los otros. Mirad que mi pregón, que vuestra gracia y hermosura y esos remedios que ya algunos probaron, os están dando fama en toda Roma. ¡Ved! Por allí se acerca uno que yo conozco.

LOZANA

(DESAPARECIENDO POR LA IZQUIERDA.) ¿Y quién sera, Rampín?

Seminario de Drama

- RAMPIN Daos prisa, señora, por favor, pues este que ahora viene no es herrero, ni palafrenero, ni trinchante, ni cortesaniillo cualquiera. Este es un maestresala, hombre de bien. Vuestras buenas monedas no os van a faltar.
- LOZANA Ya estoy lista, muchacho. Habla mientras con él. (MIENTRAS RAMPIN DIALOGA CON EL NUEVO VISITANTE, LA LOZANA REAPARECE, METIENDOSE VESTIDA EN LA CAMA, TAPANDOSE TODA, DEJANDO SOLAMENTE UNA MANO AFUERA.)
- MAESTRESALA (EN LA CALLE, ACERCANDOSE A LA VENTANA.) Dime, mancebo, ¿está aquí una señora que ha venido hace poco y se llama Lozana?
- RAMPIN Señor, sí. Pero está muy ocupada.
- MAESTRESALA Dile que Trigo mandó para que la hablase.
- RAMPIN (RETIRANDOSE.) Señor, sí, le diré. (VOLVIENDO.) Señor, está en la cama, descansando. Si queréis esperar, ella os hablará desde allí.
- MAESTRESALA ¡Vamos!, le estoy viendo la mano. ¡Y está en cama, es verdad! ¡Pues ahí la querría ver yo siempre! Dile que no la quite, que es de oro, y aún más preciosa. (RAMPIN SE RETIRA.) ¡Diablos con la puta, qué linda debe ser! Si este bribón me ha comprendido, le daré un buen ducado. (VUELVE RAMPIN A LA VENTANA.) ¿Qué dice la señora? ¿Quiere que muera aquí?
- RAMPIN Señor, sí.
- MAESTRESALA ¿Cómo?
- RAMPIN Señor, no. Dice que vendáis luego.
- MAESTRESALA ¿Luego? Sal un momento a la puerta, mozo, pues te quiero decir algo.
- RAMPIN (EN LA PUERTA.) Señor, ¿qué es lo que mandáis?
- MAESTRESALA (DANDOLE UNAS MONEDAS.) Toma. Esto para ti, y pídele que me deje entrar.
- RAMPIN Señor, sí. (DENTRO A LA LOZANA, MOSTRANDOLE LAS MONEDAS.) Tirí, tiritaña, mirad para mí. ¿Le abriré, señora? Parece que se está enfriando.
- LOZANA Asómate de nuevo a ver qué dice. (RAMPIN VUELVE A LA VENTANA.)
- MAESTRESALA ¿Es hora ya de entrar?
- RAMPIN Señor, no. (EL MAESTRESALA LE HACE UN GESTO AMENAZADOR.) Bueno señor, sí. Pero mi señora me pide que esperéis, que os quiere hablar afuera.
- MAESTRESALA ¿Afuera? ¡Vamos, bribón, que me echas a perder el asunto! ¡Adentro, o me voy!
- RAMPIN (RETIRANDOSE Y VOLVIENDO.) Señor, sí. Vuestra excelencia puede ya pasar. (ENTRA EN LA CASA EL MAESTRESALA. LA LOZANA SIGUE TODA TAPADA EN LA CAMA, CON LA MANO AFUERA.)
- MAESTRESALA (BESANDOLE LA MANO.) Os beso la mano, señorá mía.
- LOZANA Yo os besaría también la vuestra, como si fuera la de un hermano. Pero estoy muy cansada.
- MAESTRESALA Señora, para serviros yo seré más que un hermano. ¿Qué os parece esta tierra?
- LOZANA Señor, os diré. La tierra que conozco, la tengo por madre. Pero hasta que vea esta mejor, no sabré que decirle.

- MAESTRESALA Señora, sé que haréis tales maravillas, que no por hija, sino por madre quedaréis en esta tierra. (A RAMPIN.) Ven acá, mancebo. Sal y entérate de la hora que es.
- LOZANA (DESTAPANDO, DE SUBITO, MEDIO CUERPO.) Señor, no, pues ha de ir conmigo a comprar ciertas cosas para la casa.
- MAESTRESALA Vamos, hermano, ven aquí. (DANDOLE UN DUCADO.) Ahí tienes un ducado y vete solo, pues no hay razón para que esta señora vaya afuera a estas horas. Y vuelve pronto, pues quiero que después salga conmigo para traeros algo que os va a gustar.
- RAMPIN Señor sí. (SALE DE LA CASA.)
- MAESTRESALA Señora, por mi vida, que tengo que ser vuestro y vos mía...
- LOZANA Señor, aunque lo merezcáis, yo estoy muy cansada. (TAPANDOSE DE NUEVO.) No os ocupéis de mí. Volved luego... (EL MAESTRESALA EMPIEZA A DESNUDARSE. LA LOZANA SALTA DE LA CAMA.) ¿Os desnudáis, señor?
- MAESTRESALA Señora mía, puedo hacerlo, pues tengo parte en esa cama, ya que di a Trigo unos ducados para pagarla y porque soy vuestro desde ahora con todo lo que tengo.
- LOZANA Señor, soñaba el ciego que veía.
- MAESTRESALA Hablad claro, linda señora.
- LOZANA Que os vistáis, señor. Eso quise decir.
- MAESTRESALA Aún no me he desnudado, señora.
- LOZANA Pues vestíos lo poco que os quitásteis. (EL MAESTRESALA SE VISTE Y DIRIGE A LA PUERTA PARA MARCHARSE.) ¿Os vais así, señor?
- MAESTRESALA (COLGANDOLE AL CUELLO UNA CADENITA.) Señora, perdonad. Esta cadenita de oro me parece que os va muy bien.
- LOZANA Bien me va, señor.
- MAESTRESALA Quedad con Dios ahora. Y cuando vuelva vuestro criado decidle que vaya por mi casa. El la conoce.
- LOZANA Irá, señor.
- MAESTRESALA (BESANDOLA.) Tomad este beso a cuenta mía.
- LOZANA A cuenta, por el amor que me habéis demostrado. Lo conservaré siempre. Adiós. (YA EN LA PUERTA, TROPIEZA CON RAMPIN, QUE HA LLEGADO CORRIENDO.)
- RAMPIN ¿Os marcháis ya, señor?
- MAESTRESALA (FURIOSO.) Sí.
- RAMPIN ¿Y qué os ha parecido la señora?
- MAESTRESALA La más fresca puta que he visto.
- RAMPIN ¿Queréis que os acompañe?
- MAESTRESALA (MAS FURIOSO Y AMENAZANTE.) ¡No! (SE VA.)
- LOZANA ¿Llegaste ya, bragazas? ¿Qué traes ahí?
- RAMPIN Un espejo que os dejásteis en casa de mi tía.
- LOZANA (TOMANDOLO Y MIRANDOSE EN EL.) Bien has hecho, muchacho. Ven y mirémonos los dos. ¿Qué ves?
- RAMPIN (PALMOTEOANDO DE ALEGRIA.) ¡Ven una cadenica! ¡Y por mi vida que es de oro! ¡Bien empieza hoy el día, Lozana!

- LOZANA Pues sépate, Rampín, que por esta vez la he sacado sin nada, con palabras tan solo.
- RAMPIN Eso lo sabía yo, señora mía... (MIRANDO HACIA LA VENTANA.) Pero ¡atención, señora, porque ahora vienen dos! (JUNTOS, POR LA CALLE, APARECEN EL MACERO Y EL VALIJERO.)
- LOZANA Mira bien quienes son, hijo.
- RAMPIN A uno lo conozco. Es un macero... Hombre de honor.
- LOZANA ¿Macero dices?
- RAMPIN Sí, señora mía, el que lleva la maza de oro delante de las autoridades.
- MACERO ¡Hola, Rampín! ¿Vive aquí una señora que se llama Lozana?
- RAMPIN Sí, señor, aquí vive.
- MACERO Pues dile que venimos a hablarla, que somos de su misma tierra.
- RAMPIN (YENDO Y VOLVIENDO, SIN HABLAR NADA CON LA LOZANA.) Señores, dice que no tiene tierra, porque ha sido criada en tierras ajenas.
- MACERO ¡Vamos, que ha dicho bien, pues el hombre es de donde nace y la mujer de donde va!
- VALIJERO Dile a su señoría que deseamos verla.
- RAMPIN (YENDO Y VOLVIENDO.) Señores, dice que otro día que haga claro lo veréis.
- MACERO ¡Por Dios, que tiene razón! Pero no está tan claro como ella piensa.
- VALIJERO Dile a su señoría que somos dos caballeros que desean servirla.
- RAMPIN (YENDO Y VOLVIENDO.) Dice que no podrá servir a dos señores.
- MACERO ¡Por Dios que es letrada la señora!
- VALIJERO Dile a su señoría que nos abra, que somos suyos.
- RAMPIN (YENDO Y VOLVIENDO.) Señores, dice que esperen un poco, porque está ocupada.
- MACERO Pues sal tú entonces a la puerta. Rampín.
- RAMPIN Con gusto lo haré. (SALE.)
- MACERO ¿Quién está con esa señora?
- RAMPIN Está con nadie.
- MACERO ¿Y qué hace?
- RAMPIN Está llorando.
- VALIJERO ¿Puede saberse por qué, mocito?
- RAMPIN Porque ha de pagar la casa y no tiene dinero, y porque necesita comprar cosas para arreglarla, que ni con mil ducados podría.
- MACERO (DANDOLE UNAS MONEDAS.) Pues toma tú este regalillo y ruégale que nos abra, que este señor le dará para que pague la casa y yo para todo lo demás.
- VALIJERO ¡Vamos, anda, ve pronto, y haz de buen mediador!
- RAMPIN (RETIRÁNDOSE.) Señores, sí. (DENTRO, A LA LOZANA.) Mirad, señora, lo que me dio el macero.

- LOZANA ¿Qué es eso?
- RAMPIN Unas monedas para mí. Y dicen que pagarán la casa. ¿Queréis que abra ya, Lozana?
- LOZANA Sí, ya pueden entrar.
- RAMPIN Pues mojaos los ojos con saliva, porque les dije que estábais llorando.
- LOZANA Así lo haré.
- RAMPIN (EN LA PUERTA.) Señores, podéis entrar cuando gustéis.
- MACERO ¡Por Dios, no deseamos otra cosa! (ENTRAN.)
- MACERO Y VALIJERO (BESANDO CADA UNO UNA MANO DE LA LOZANA.) Besamos las manos de vuestra señoría. (RAMPIN SE RETIRA POR LA PUERTA DE LA IZQUIERDA.)
- LOZANA Y yo las vuestras, señores. Sentáos, por favor, sobre este cofre, que como mi equipaje viene por mar y no ha llegado todavía, me encuentro aquí casi sin nada, como nunca lo estuve.
- MACERO Señora, sentáos vos en medio, para que tenáis el puesto de honor, porque la belleza ya la tenéis.
- LOZANA Señores, yo no soy hermosa, pero así me quieren en mi casa.
- VALIJERO ¿Estábais llorando?
- LOZANA Señor, sí.
- VALIJERO (BESÁNDOLE EN LOS OJOS.) No os apenéis, señora, pues todo lo que se debe, este señor y yo lo pagaremos. (LA LOZANA, MIENTRAS ES BESADA, HACE COMO QUE SE SIENTE INCOMODA Y EMPUJA AL VALIJERO, HACIÉNDOLE CAER.)
- LOZANA ¡Ay, caísteis, señor! El cofre no es muy grande. (SPITANDO.) ¡Rampín, ayuda a levantarse al caballero! (RAMPIN APARECE DE UN SALTO.)
- RAMPIN ¡Señor mío!
- VALIJERO No es menester, señora.
- MACERO (BESÁNDOLE EN LOS LABIOS.) Sí, señora Lozana, lo que este caballero ha prometido es cierto: él pagará la casa y yo todo lo demás. (EL VALIJERO, QUE HA CREIDO QUE EL MACERO EMPUJA ANTES A LA LOZANA, EMPUJA AHORA A ÉSTA, MIENTRAS ES BESADA, HACIÉNDOLE CAER AL SUELO.)
- LOZANA ¡Oh! ¿Caísteis vos también? ¡Rampín, hijo, una mano a este otro caballero!
- RAMPIN (MIENTRAS ES RECHAZADO POR EL MACERO.) ¡Señor mío!
- LOZANA Sentáos nuevamente, si queréis.
- MACERO Señora, no. Con vuestra licencia quedaré de pie.
- LOZANA (LEVANTÁNDOSE DEL COFRE.) Más vale ese beso que me habéis dado que la medalla que lucís en la gorra.
- MACERO Por mi vida, señora, ¿os supo bien?
- LOZANA Señor, un beso de caballero, y no podía ser sino sabroso. (AL VALIJERO.) Como el vuestro, que no lo ha sido menos.
- MACERO Pues, señora, quedaos con la medalla y con la gorra, por mi amor. (LA LOZANA SE LA PONE.) En verdad que os sienta bien. No en balde os llaman la Lozana. Con todo estáis maravillosa. Dad ahora licencia a vuestro criado para que se vaya con este

- señor y me traiga otra gorra con que irme luego.
- LOZANA Podéis mandar en él como cosa propia.
- VALIJERO Señora, ¿deseáis que venga con la valija?
- LOZANA Señor, según esté ella.
- VALIJERO Señora mía, estará llena y vendré más tarde.
- LOZANA Señor, volved cuando queráis, que no faltará antorcha para alumbraros por si es de noche.
- VALIJERO Beso las manos a vuestra señoría. (A RAMPIN.) Vamos, mancebo, que tu ama te lo manda.
- RAMPIN (YA EN LA PUERTA.) Si iré, señor. Comencemos a caminar. (SALE A LA CALLE. LA LOZANA CIERRA LAS DOS VENTANAS. TOMA AL MACERO DE LA MANO Y LO LLEVA HACIA LA CASA. OSCURIDAD PROFUNDA EN LA CASA. ATARDECE EN LA CALLE.)
- VALIJERO (CAMINANDO, DESPACIO.) Dime, muchacho, ¿esta señora no tiene a nadie que le ayude?
- RAMPIN Señor, no.
- VALIJERO Pues ¿quien la trajo?
- RAMPIN Vino a Roma a pleitear ciertos dineros que la deben.
- VALIJERO Si es así, está bien. Mira, ahora, mancebo, ven conmigo aquí cerca, que quiero darte una gorra de grana para aquel caballero y unas empanadas para tu señora.
- RAMPIN Eso lo estimará ella más que otra cosa, porque es gran comedora de pescado.
- VALIJERO Tanto mejor. Y también le mandaré el vino, que será el que gusta beber a su señoría.
(DESAPARECEN. POR UNA VENTANA DEL PRIMER TERMINO IZQUIERDA, SE ASOMA BADAJO, Y POR OTRA DE ENFRENTE, MARZOCO, FARSANTONES RUFIANES Y GRACIOSOS. HABLAN, GRITÁNDOSE.)
- BADAJO ¿Cómo le va, señor Marzoco?
- MARZOCO ¿Cómo le va, señor Badajo?
- BADAJO Señor, a punto de estar loco por esa puta de ahí abajo.
- MARZOCO Dicen que es dama principal, que sabe mucho más que siete.
- BADAJO ¡Con un criado, un alcahuete, un cabrón que no tiene igual!
- MARZOCO Dicen que vino del Oriente, otros que de la Andalucía, y que es la dama más decente que hay en toda la putería.
- BADAJO Marzoco, ver para creer.
- MARZOCO Pronto la he de visitar.
- BADAJO Pues yo más pronto la he de ver porque la quiero cabalgar.
(SE RETIRAN. VUELVE RAMPIN, CON UNA CESTA TAPADA AL BRAZO Y EN LA CABEZA LA GORRA PARA EL MACERO. LLAMA A LA VENTANA.)
- MACERO (EN LA OSCURIDAD.) Señora mía, están llamando.

LOZANA Será mi criado, señor.

MACERO Muy pronto vuelve el muy tunante.

LOZANA Preparáos a salir.

MACERO Señora, por mi amor, que aún no he podido alzar el gallo. (RAMPI
VUELVE A LLAMAR.)

LOZANA (ABRIENDO LA VENTANA DEL FONDO.) Se os habrá dormido, señor.

MACERO Veréis que hermosa cresta tiene.

LOZANA Volvedlo pronto al gallinero. Ya tendréis ocasión de que cante
otro día. (RAMPI VUELVE A LLAMAR DE NUEVO, DANDO FUERTES GOLPES.

LOZANA (ABRIENDO LA VENTANA EXTERIOR.) Mucha prisa te has dado en volver
dragazas. ¿Tienes dolor de tripas?

RAMPIN Abridme, linda Lozana... Aquel señor me dijo que volviera, pues
ese caballero necesita su gorra para poder salir.

LOZANA (ABRIENDO.) Cierto es. Se me había olvidado.

RAMPIN (ENTRANDO.) Señor, vuestra gorra. Aquí está. Ponéosla y salid
pronto. Parece que amenaza lluvia.
(AL ENTREGARLE LA GORRA, RAMPIN DEJA LA MANO ABIERTA, COMO EN
DEMANDA DE PROPINA.)

MACERO (DANDOLE UN FUERTE GOLPE EN LA MANO.) ¡Lluvia dices, tunante?
¡mierda! (A LOZANA, CORTESMENTE.) Señora, me voy, aunque no
quisiera...

LOZANA Caballero, quedaréis, aquí, metido en mi alma.

MACERO No era ese el lugar que yo buscaba señora.

LOZANA Adiós. Volved cuando queráis. (SE VA. RAMPIN Y LA LOZANA BIEN.)

RAMPIN ¿Os pagó?

LOZANA Por adelantado. ¡Unos buenos ducados para arreglar la casa!

RAMPIN ¿Y se os tiró encima?

LOZANA ¡Quita allá, que no tuvo tiempo de echarse abajo el pantalón!

RAMPIN (ABRAZANDOLA.) Señora, me muero por vos, pues sois el mismísimo
demonio. ¿Qué hicisteis? ¿Lo embrujásteis?

LOZANA No fue menester, hijo. Lo apreté tanto contra mí, que no le di
lugar para quitarse los botones.

RAMPIN Sois sabia de la Grecia.

LOZANA ¿Y qué te traes allí metido, muchacho?

RAMPIN Maravillas, señora Lozana. (DESTAPANDO EL CESTO.) Mirad qué her-
moso gato me encontré en el camino.

LOZANA Parece hembra, Rampín.

RAMPIN No es, señora, sino que está castrado.

LOZANA Así me gusta, que seas hombre de la vida y nunca vuelvas de la
calle con las manos vacías.

RAMPIN Maravillas más grandes traigo aún, mi señora. ¡Abrid los ojos!
¡Empanadas y vino para la cena!

LOZANA Maravillas que hemos de disfrutar juntos, Rampín. (EL VALIJERO
APARECE EN LA CALLE. LLAMA A LA PUERTA.)

RAMPIN (SOBRESALTADO.) ¿Llaman, señora?

LOZANA Sal a ver quién es, y si fuese aquel caballero de la valija, dile que entre, y tú dormirás arriba, sobre aquel mueble que ya conoces.

RAMPIN (DESPUES DE UN SILENCIO.) Sí que lo conozco, Lozana, pero nunca he dormido en él.

LOZANA Pues por esta noche lo harás. Anda y abre la puerta. (ENTRA EL VALIJERO.)

LOZANA Seáis muy bien venido, señor, como aqua por mayo. Pasad.

VALIJERO Eso quiero yo, si me lo mandáis. ¿Habéis cenado ya, linda señora?

LOZANA Os estaba esperando, con vuestras empanadas y el rico vino que me habéis enviado.

VALIJERO Los disfrutaremos juntos, señora mía, ya que vuestra gentileza ha sido tanta aguardándome.

LOZANA Ponéos cómodo, señor. Y tú Rampín, prepara la mesa, muda aquella sábanas, toma la capa al caballero, descálzalo... Sirvele, como le merece, que algún regalillo te va a dar. (RAMPIN NO SE MUEVE.) ¡Vamos! ¿Estás dormido?

RAMPIN (TRISTE.) Señora, no. Perdonad. (TODOS SE CALLAN. RAMPIN PONE LA MESA, MUDA LAS SABANAS DEL LECHO, QUITA LA CAPA AL VALIJERO, LE DESCALZA, PONIENDOLE UNAS CHINELAS QUE ESTE HA SACADO DE LA VALIJA. LUEGO, SALUDA EN SILENCIO Y DESAPARECE POR LA IZQUIERDA. LOZANA Y EL VALIJERO SE SIENTAN A LA MESA Y EMPIEZAN A COMER.)

LOZANA Por vida de vuestra señoría, ahora que estamos solos, quiero que me digáis qué vida llevan en esta tierra las mujeres amancebadas.

VALIJERO Señora, en esta tierra no se habla de mujeres amancebadas. Aquí son cortesanas, ricas o pobres.

LOZANA ¿Y qué quiere decir cortesanas ricas o pobres? ¿Putas públicas o putas mundanas?

VALIJERO Todas son putas. Pero en qué se diferencian no lo sé, salvo que hay putas de nacimiento y putas por costumbre, putas de puerta cerrada, de celosía y putas de empanada.

LOZANA ¡Ay señor, si lo hubiera sabido, no comiera de éstas, por no ser puta de empanada!

VALIJERO No se dice por eso, señora mía, sino porque colocan un lienzo en las ventanas, cosa que es de gran tono. Hay otras que ponen tapices, y son más importantes. Y otras que se muestran ostensiblemente, siendo éstas las más festejadas por los galanes.

LOZANA Quizás no haya mujer en Roma, que empiece a ser más festejada que yo, y por eso quisiera informarme de cómo hacen ellas en esta tierra. Para saber elegir lo mejor y vivir honestamente de lo mío.

VALIJERO Pues dejadme acabar, porque quizás en toda Roma no podréis encontrar hombre que sepa como yo cuántas clases hay de putas, con manta o sin manta.

LOZANA Me haréis un gran servicio, caballero. Decid.

VALIJERO Mirad, señora Lozana. Hay putas más graciosas que hermosas, y putas que son putas antes de ser muchachas. Hay putas apasionadas, afeitadas, putas reputadas y reprochadas. Hay putas quelfas y gibelinas. Hay putas de simiente, nocturnas y diurnas. Putas de cintura y de marca mayor. Putas combatidas, vencidas y no acabadas, putas devotas y reprochadas de Oriente a Poniente y Septentrión. Hay putas con virgo, putas sin virgo. Putas avispadadas, aseadas, gloriosas. Putas buenas y putas malas y malas putas. Putas jubiladas, putas casadas, putas beatas y

beatas putas. Putas mozas, putas viejas y viejas putas de trintín y botín. Putas alcahuetas putas, y en fin, señora mía, otras que se retraen, para vivir mejor, en burdeles secretos, y otras y otras y otras, todas putas, putas, putas...

LOZANA Decidme ahora, caballero, ¿hay casadas que sean buenas?

VALIJERO Quien sí, quien no. Y ese es bocado caro y sabroso y costoso y peligroso.

LOZANA Verdad es que todo lo que se hace a escondidas sabe mucho mejor.

VALIJERO Habéis de notar, señora, que esta tierra a todas sabe bien y a nadie amarga, pues es mucha la libertad que aquí tienen las mujeres.

LOZANA Decidme también, señor, ¿esas putas o cortesanas, o como las llaméis, son todas de acá?

VALIJERO Señora, no, que las hay de todas las naciones. Prestad atención. Hay putas españolas castellanas, vizcaínas, gallegas, asturianas toledanas, andaluzas, catalanas, valencianas, portuguesas... Hay putas sardas, corsas, sicilianas, napolitanas, calabresas, romanesas, florentinas, boloñesas, veronesas, niamontesas, bergamascas... Hay putas francesas, inglesas, flamencas, tudescas, albanesas, húngaras, griegas... y de otros países que olvido, pues la memoria no me da para más.

LOZANA Olvidásteis las genovesas.

VALIJERO Esas, señora, sólo son putas en su tierra, pues aquí son esclavas o vestidas a la genovesa por alguna razón.

LOZANA Y todas esas mujeres, ¿cómo viven y de qué? Me gustaría saberlo señor.

VALIJERO Os lo diré, señora. Todas tienen sus modos y maneras de sacar lo dulce y lo amargo de cada uno. A las ricas nunca les faltan los medios para gastar y ahorrar. Algunas tienen dos amantes: uno que paga y otro que no. Hay quienes tienen hasta tres. Las que ya han hecho lo suyo, no quieren más que casas grandes y pintadas por fuera, cambiándose los nombres por otros altivos y resonantes. Algunas son famosas y ya seguramente las conocéis ¿Quién no ha oído nombrar a la Imperia, a la Garza Montesina, a la Pandolfa, a la Franquilana...?

LOZANA Señor, sí. Pero decidme ahora, ¿qué quiere decir que vengan tan a Roma, para hacerse putas?

VALIJERO Acuden al sabor y al olor. De Alemania vienen a la fuerza; de Francia, por propia voluntad. Las dueñas de España vienen en peregrinaje, y las de Italia en coche.

LOZANA ¿Y cuáles son las más buenas, señor?

VALIJERO ¡Oh, las españolas son las mejores y las más perfectas!

LOZANA Así lo creo yo, que no hay en el mundo tal mujerío, y pienso que no podrá contarse en toda Roma diez españolas que tengan malos cuernos.

VALIJERO Señora, catorce mil los tienen maravillosos y han pagado su peaje en el golfo de León.

LOZANA ¿Y qué quiere decir eso, señor mío?

VALIJERO Que desde el Papa León décimo todas pagan tributo clericalensi.

LOZANA ¿Y a qué vinieron?

VALIJERO A estrujar a los hombres.

LOZANA ¿Y con quiénes vinieron?

- VALIJERO Con sus madres y parientas.
- LOZANA ¿Y dónde están?
- VALIJERO Muchas, en el cementerio, señora.
- LOZANA ¡Ay!, señor, pues ahí, por la mala vida, yo no acabaré nunca, que quiero hacer mi oficio tan limpia y honradamente, de modo que muere en paz, lejos de estos menesteres de hoy.
- VALIJERO (LEVANTÁNDOSE.) Decís muy bien, señora mía. Ahora, con vuestra licencia...
- LOZANA (LEVANTÁNDOSE TAMBIÉN, PERO SORPRENDIDA.) ¿Os vais ya, caballero?
- VALIJERO (TOMÁNDOLE DE LA CINTURA.) Señora, no, que estoy pensando en aquel mundo donde no tenemos necesidad de dormir, ni de comer, ni de vestir, sino de estar en la gloria...
- LOZANA Eso mismo pensaba yo, señor...
- VALIJERO (EMPUJÁNDOLE HACIA LA CASA.) Pues sea la gloria con nosotros, hermosa Lozana.
- (OSCURIDAD EN LA CASA. NOCHE EN LA CALLE. APARECE POR UN LADO EL PERSONAJE 1. VA COMPLETAMENTE EMBOZADO, DE MANERA QUE NI SE LE VE LA CARA. LLAMA A LA PUERTA DE LA LOZANA. ESPERA. AL VER QUE NO RESPONDE NADIE, ALZA DE ESPALDAS AL PÚBLICO, UNA PIERNA, EN ACTITUD DE ORINAR. POR EL OTRO LADO, COMPLETAMENTE CUBIERTO TAMBIÉN, APARECE EL PERSONAJE 2.)
- PERSONAJE 2 (MIRANDO MUY DE CERCA AL PERSONAJE 1.) Sois perro, señor, o qué, para hacer eso contra la puerta?
- PERSONAJE 1 ¿Y vos, señor, sois buto o qué, para mirar así con qué lo hago?
- PERSONAJE 2 ¿Qué busca aquí vuestra señoría?
- PERSONAJE 1 Lo mismo que vuestra señoría. Exactamente.
- PERSONAJE 2 ¡Perra! Habéis venido al olor.
- PERSONAJE 1 ¡Por mi vida que busco perro, claro está, y he venido al olor! Más como hallé cerrada la puerta y nadie me responde, he hecho lo que he hecho, para que ella acuda. Y va que perra es, ¿por qué vuestra señoría no hace lo mismo? Siendo dos, nos abrirá pronto. Llamad antes de hacer (EL PERSONAJE 2 GOLPEA VARIAS VECES.) ¿Veis? La muy perra de tal está durmiendo o jadeando con su mozo, y tiene las orejas tapadas.
- PERSONAJE 2 ¡Pues hagamos! (LOS DOS, SIMULTANEAMENTE, ALZAN LA PATA CONTRA LA PUERTA. APARECE, TAMBIÉN COMPLETAMENTE TAPADO, EL PERSONAJE 3.)
- PERSONAJE 3 Caballeros, ¿qué es lo que estoy mirando?
- PERSONAJE 1 ¿A qué venís aquí, señor? Podéis hacer lo mismo que nosotros. Os está permitido.
- PERSONAJE 3 (CON VOZ DESABRIDA.) ¿Cómo?
- PERSONAJE 2 (GRITÁNDOLE.) ¡Que a qué venís!
- PERSONAJE 3 Sin más rodeos, caballeros. Yo vengo a que me curen algo que no puedo decir y que me duele mucho. ¿Y vuestras señorías?
- PERSONAJE 1 A armar, besar, cabalgar y desarmar.
- PERSONAJE 3 Habladme alto, pues me duele el oído.
- PERSONAJE 2 ¿Además de eso otro que decís? ¿Qué os pasa?
- PERSONAJE 3 No, eso me duele aparte, y vengo aquí porque va es fama que esa tal andaluza remedia cualquier enfermedad.

- PERSONAJE 1 (SIEMPRE GRITANDO.) Pues llamad, llamad, fuerte. (EL PERSONAJE 3 LLAMA. NADIE RESPONDE.)
- PERSONAJE 2 ¿Véis? Ni con badajo de campana.
- PERSONAJE 1 Haced como nosotros.
- PERSONAJE 3 ¡Más alto!
- PERSONAJE 2 (GRITÁNDOLE.) ¡Que vertáis vuestras aguas!
- PERSONAJE 3 ¡Ay, si pudiera, hermanos!
- PERSONAJE 1 Pues no tendréis otro remedio. Probad.
- PERSONAJE 3 (INTENTÁNDOLO.) ¡Imposible! ¿Quiénes sois?
- PERSONAJE 2 ¿Y vuestra señoría?
- PERSONAJE 3 Perdonad. No os lo puedo decir.
- PERSONAJE 1 Pues nosotros, por lo que véis, somos dos perros sueltos, sin collares. Adiós.
- PERSONAJE 2 Quedaos ahí para simiente de rábanos. (LANZAN UNOS AULLIDOS PROLONGADOS. LUEGO, SE CRUZAN, DESEMPOZÁNDOSE UN MOMENTO Y HACIÉNDOSE UNA GRAN REVERENCIA BURLESCA. SON MARZOCO Y BADAJO.)
- BADAJO ¿Cómo le va, señor Marzoco?
- MARZOCO ¿Cómo le va, señor Badajo?
- BADAJO Señor, que al fin me volví loco por esa perra de carajo. Buenas noches señor Marzoco.
- MARZOCO Buenas, noches, señor Badajo. (SE VAN.)
- PERSONAJE 3 ¡Por vida de Santa Nefixa, la que daba su cuerpo por limosnas, que no aguanto más! ¡Y esta señora que no abre! (VUELVE A LLAMAR. SE OYE ACEPCARSE UN SON DE PANDERO. GRACIOSO Y VIVACHO, APARECE SIETECOÑICOS.) ¡Hola, Sietecoñicos!
- SIETECOÑICOS (GRITÁNDOLE.) Aunque vayáis disimulando, os conozco muy bien.
- PERSONAJE 3 ¡Por vida de Santa Nefixa, pero no me descubras!
- SIETECOÑICOS No importa aquí, pater reverendísimus, pues de noche todos los canónigos son pardos. Sacaos esa manta de la cabeza y me oiréis mejor.
- CANONIGO (DESTAPÁNDOSE LA CARA PINTARPAJEADA Y LUCE UNA GRAN PELUCA.) Sí haré, Sietecoñicos, pero por el amor de Santa Nefixa, no digas que me has visto en esta calle. (LEVÁNDOSE LAS MANOS A LAS INGLÉS.) ¡Ay!
- SIETECOÑICOS ¿De cuánto acá vuestra eminencia se dejó crecer la cabellera?
- CANONIGO No te burles Sietecoñicos. Es peluca para tapar la coronilla y el flequillo.
- SIETECOÑICOS ¡Buenos están los reverendos, vistiéndose de máscara para visitar pindoncas, halconeras, pelandruscas! ¿Pero que os pasa que os quejáis y a la vez estáis sordo?
- CANONIGO ¡Más alto, más alto!
- SIETECOÑICOS ¿Que qué diablos os pasa?
- CANONIGO ¡Por vida de Santa Nefixa, que aquí me duele algo que no puedo decir, y si esa señora no me lo sana pronto, tendré yo mismo que arrancármelo!

- SIETECORICOS ¿La habéis visto ya, por vida de Santa Nefixa?
- CANONIGO (AMENAZÁNDOLO.) Si te ríes de mí, Sietecoñicos... Ha llamado cien veces y nadie me responde. O la muy tal está roncando con alguno o anda trotando por esas calles atendiendo a la clientela.
- SIETECORICOS No os aflijáis, reverendo, que yo os sanaré cantándoos el ensalmo. Porque lo que tenéis, Monseñor, es el mal francorun, y de ahí le ha venido esa hinchazón. Dejad a la Lozana que retoce y repet conmigo lo que voy a cantar, que yo se que sabréis hacerlo, acostumbrado como estáis a berrear el Pater Noster y el Quitollis peccata mundi.
- CANONIGO ¡Ay, ay, ay! Canta ya o reviento, Sietecoñicos.
- SIETECORICOS (ACOMPANÁNDOSE CON EL PANDERO.)
Eranse tres cortesananas
que tenían tres amigos,
tres pajes de Franquilano...
- CANONIGO. Tres pajes de Franquilano...
- SIETECORICOS La una lo tiene público
y la otra muy callado...
- CANONIGO Y la otra muy callado...
- SIETECORICOS Y la tercera lo tiene
cuando le viene el lunario...
- CANONIGO Cuando le viene el lunario...
- SIETECORICOS Quien esta canción dijese
tres veces sólo y no cuatro,
en seguida estará sano.
¡Amén!
- CANONIGO ¡Amén!
- SIETECORICOS ¿Cómo os sentís?
- CANONIGO ¡Ay!
- SIETECORICOS Es que tenéis que cantarla todavía dos veces más.
- CANONIGO ¿Cuántas veces más?
- SIETECORICOS Dos veces más, para que os sirva.
- CANONIGO (DANDO ALARIDOS.) ¡Ay, ay, ay! ¡Que se me revienta! ¡Que se me estalla, por vida de Santa Nefixa! La cantaré luego en el coro, Sietecoñicos. Me voy. ¡Ay, ay! (SE VA.)
- SIETECORICOS (GRITÁNDOLE.) ¡Salud, reverendísimo Padre! (PAPA SI.) ¡Por vida de esa bendita santa, que a éste ni el ensalmo le va a servir!
(TOCA EL PANDERO Y BRINCA ALEGREMENTE. DENTRO DE LA CASA A OSCURAS DE LA LOZANA SE OYEN UNOS RUIDOS CONFUSOS MEZCLADOS CON LAS VOCES AHOGADAS DE RAMPIN.)
- VALIJERO (LEVANTÁNDOSE, A MEDIO VESTIP.) Señora, yo siento rumores extraños en esta casa.
- LOZANA (LEVANTÁNDOSE TAMBIEN, EN CAMISA, Y BUSCANDO EL CANDIL.) ¡Ay, amarga de mí, si habrá venido algún ladrón por el tejado y estará acuchillando a mi pozueto!
- VOCES AHOGADAS DE RAMPIN ¡Ay, ay! ¡Socorro! ¡Favor! (SIETECORICOS DA FUERTES GOLPES EN LA PUERTA, HACIENDO SONAR TAMBIEN EL PANDERO.)
- LOZANA (YA ILUMINADA LA ESCENA.) ¡Ay, señor, que es mi criado quien grita! ¿No escucháis? ¡Y llaman a la puerta! ¿Quién será? ¿Qué le habrá sucedido?

- VOZ DE RAMPIN ¡Favor! ¡Favor, que me hundo! ¡Ay!
- LOZANA Abrid, señor, mientras yo busco por la casa. (DESAPARECE.) (EL VALIJERO ABRE LA PUERTA Y ENTRA SIETECOÑICOS.)
- VALIJERO ¿Cómo tú por aquí, Sietecoñicos?
- LOZANA (APARECIENDO.) ¡Ay, amarga, cuerpo de Dios, que mi criado se ha caído en la letrina y se va a ahogar! ¡A punto llegas, Sietecoñicos, para ayudarme! (ABRIENDO EL COFRE.) ¡Ay, señores, qué suerte, aquí tengo la cuerda del tendedero, que todavía no usé! ¡Venid, venid pronto, que se hunde! ¡Ahí está, por mi vida ¡Bajo la escalera! (EL VALIJERO Y SIETECOÑICOS CORREN HACIA LA PUERTA DE LA IZQUIERDA.)
- SIETECOÑICOS (LANZANDO LA CUERDA.) ¡Ahí tienes la cuerda! ¿Estás en la mierda?
- LOZANA ¡Agárrate bien!
- VOZ DE RAMPIN ¡Tirad, tirad, que va la tengo! ¡Oh! ¡Me hundo otra vez!
- VALIJERO (AYUDANDO A SIETECOÑICOS.) ¡Vamos, arriba, puerco!
- LOZANA ¡Agárrate fuerte! ¡Ay, señor, es desgraciado y torpe este muchacho que yo tengo!
- SIETECOÑICOS ¡Si no te agarras a la cuerda, te quedarás siempre en la mierda!
- RAMPIN (APARECIENDO, SACADO DE LOS BRAZOS POR EL VALIJERO Y SIETECOÑICOS ¡Ya, ya salgo! ¡Ay, creí que me desvanecía!
- SIETECOÑICOS ¡La tal que te parió! ¿Y cómo no ibas a desvanecerte?
- VALIJERO No te has caído, puerco, en un baño de rosas.
- RAMPIN Señor, no. Y ha sido sin querer.
- VALIJERO Hay que pensar que ha sido así.
- LOZANA ¿Y cómo te caíste, bragazas?
- RAMPIN Señora, que dormía con el gato en aquel mueble que me dijisteis. Y se me fue de pronto, maullando. Y yo, para que no os despertara, corrí tras él por la escalera y caí.
- LOZANA ¡Ya verá ese castrado si lo pesco!
- RAMPIN Se habrá ahogado, Lozana, pues él también cayó.
- LOZANA (AL VALIJERO.) Perdón, señor. ¿Queréis lavaros antes de marchar?
- VALIJERO (TOMANDO SUS OTRAS PRENDAS DE VESTIR Y CUBRIENDOSE CON LA CAPA.) Señora, no, lo haré en mi casa, que está cerca. Tendría que dejaros toda esta suciedad que llevo encima y pienso que no es un gran presente. Bastante tiempo llevaréis en lavar a vuestro criado.
- LOZANA ¿Y tú, Sietecoñicos?
- SIETECOÑICOS Señora, yo tampoco, pues tengo que cantar en un bautizo y se me hace tarde.
- LOZANA ¡Pues bueno estás tú para cantar, Sietecoñicos! Vas oliendo a mierda perfecta. Vete, y lávate en las aguas del Tíber, que va a ser muy nocas para cuanto tienes que sacarte de encima.
- SIETECOÑICOS Adiós. Lozana. A nadie contaré que os he visto en camisa. Os debo una canción. Otro día me tendréis por aquí. (SE VA. LUZ DE DÍA EN LA CALLE.)
- VALIJERO Quedaos, señora, con la valija, que nada es si se compara con la noche de amor que me habéis dado. Os besaría de buena gana, pero...

- LOZANA Soy suya siempre, señor. (SE VA. SILENCIO. PAMPIN, TODO SUCIO, ESTA INMOVIL, SOMBRIO, CON LA CABEZA BAJA.)
- LOZANA Mira lo que te digo, Rampín: que todo eso del gato es mentira, que tú has pasado la noche escuchando al pie de la escalera y que por curioso y mal criado has ido a dar a una letrina. (PAMPIN SIGUE EN SILENCIO.) ¿Qué respondes, muchacho?
- RAMPIN Señora, que no podía dormir solo en aquel mueble mientras que vos lo hacíais cómodamente con el de la valija.
- LOZANA Con aquel caballero, querrás decir, Rampín, pues como tal se ha portado.
- RAMPIN ¿Os pagó?
- LOZANA (HACIENDO SONAR UNA BOLSA QUE SACA DE LA MESA.) La casa por seis meses y esa valija llena de ricos paños y algunas joyas.
- PAMPIN Muy poco es, señora, para lo que valéis.
- LOZANA ¿Poco dices, Rampín?
- RAMPIN Señora, sí, que una noche con vos no se paga ni con todo el oro del mundo. (LLORA DISIMULADAMENTE.)
- LOZANA ¿No estás contento, hijo?
- RAMPIN Señora, sí.
- LOZANA ¿Lágrimas tienes?
- RAMPIN Señora, no.
- LOZANA Las cosas hasta ahora no van tan mal, Rampín, y bien honradamente nos lo estamos ganando.
- RAMPIN No es eso, señora.
- LOZANA ¿Qué?
- RAMPIN No, nada.
- LOZANA Algo será, hijo. (RAMPIN CALLA.) Dime. (PAMPIN CALLA. ENTEPNECIDA.) Mira, ven acá, dolorido, que de aquí en adelante, pues sé cómo se baten las calderas, no quiero que de noche duerma ninguno conmigo sino tú. Luego, durante el día, yo comeré de todo, y de esa manera engordaré, y tú, mientras, trata de cardarme la lana, si quieres que te teja un lindo cinturón. Anda y lávate ahora, que mañana nos queda para que emplees tu garrocha y entres en coso, porque te veo que pareces estudiante que durmió en cama dura contando las estrellas.
- RAMPIN (ALEGRE, DE PRONTO.) ¿Y vos qué parecéis, Lozana?
- LOZANA ¡Dilo tú, por mi vida!
- RAMPIN Pues parecéis una barqueta sobre las olas con mal tiempo. Así de mal habréis pasado la noche.
- LOZANA Anda y sácate pronto esa mierda de encima, y cabalquemos, pues que sendas tenemos. (RAMPIN DESAPARECE. LA LOZANA SE VISTE Y ABRE LAS DOS VENTANAS.) ¡Aire, aire, que me da un soponcio! ¡Aire por todas partes, que pierdo el sentido! ¡Ay, por la luz de Dios, que este muchacho está celoso! Y mira que le he dicho que me deje tranquila, que cuando hago lo que hago, es sólo por ganar, pues yo quiero vivir de mi sudor, sin meterme entre hombres casados, para que sus mujeres no me odien, ni vendamozas, ni llevar mensajes más que a las que yo sepa que son del oficio. Eso es lo que yo quiero. Pero ¡por la leche que mamé, no que me celen ni me hagan cuestiones por nadie! (LLAMAN A LA PUERTA. ES DIVICIA, VIEJA PUTA ESPAÑOLA, ABOTARGADA Y COMO BEODA, APARECE RAMPIN.)

- RAMPIN (QUE NO HA OIDO LA LLAMADA.) Lozana mía, aquí estoy ya dispuesto. Preparad el caballo y galopemos toda la mañana. (LLAMAN DE NUEVO.)
- LOZANA Pues mira, muchachuelo, guarda en su lugar esa disposición y yo ataré el caballo para que no se escape. No pongas esa cara. Corre y abre la puerta. (ENTRA DIVICIA.) ¡Divicia! ¡Pero si es Divicia! ¡Ay, cómo vienes, fresca nuta! ¡Cuánto tiempo sin verte! ¿Y los dientes de plata? ¿Qué ha sido de ellos?
- DIVICIA ¿Cómo te va, puta Lozana? Aquí los traigo en esta bolsa, pues me han hecho estos otros de asta de ciervo, que son mejores y puedo comer.
- LOZANA ¡Por el siglo de tu padre! ¡Mira, Rampín, qué omblino! Déjame que lo bese. Nunca sentí vientre más duro.
- DIVICIA Calla, hermana, que traigo muchos deseos de verte. Siéntate y come pues por el camino coseché estas dos liebres, ya quisadas y todo, que han de estar muy sabrosas.
- LOZANA ¡Vaya sesenta años bien llevados, Divicia!
- DIVICIA Por cierto que los tengo, pues cuando el rey Carlos llegó a Nápoles, en 1482, año que comenzó el mal incurable, vine yo a Italia. Pero ahora estoy cansada de tanto... menearme, y ya no tengo deseos de salir de Roma sino para ir a mi tierra.
- LOZANA ¡Vamos, puta remendada, que ahora quieres ir a tu tierra para que te llamen puta jubilada! Gózate ahora, Divicia, que viene lo mejor. (ENTRE GRANDES RISOTADAS Y GESTOS DE LAS DOS.)
- DIVICIA ¡Calla, nuta de quis vel qui!
- LOZANA ¡Y tú, nuta de tres cuarentenas menos una!
- DIVICIA ¡Calla, nuta de tres al cuarto, que ya ni vales para ser rufiana!
- LOZANA ¡Cállate, puta de Tesilia, que yo se más que tú y cuantas como tú nacieron!
- DIVICIA Pues quitame pronto los pelos del sobaco y estos pegotes de la barba que me impiden hablar.
- LOZANA Sí lo haré, pues pareces una borrica enfrenada. (SAQUESO APARECE EN LA CALLE Y SE ASOMA POR LA VENTANA.) Pero ¡anda! ¡Mira quién viene ahí! ¡Saqueo! (SE RETIRA DE LA VENTANA Y LLAMA A LA PUERTA.)
- DIVICIA ¿Saqueo el malsín? Ese es de nuestra cofradía.
- LOZANA ¿Tenéis cofradía las putas?
- DIVICIA ¿Y ahora te enteras tú que es la más noble cofradía de todas, porque en ella figuran los mejores linajes que hay en el mundo?
- LOZANA (INDICANDO A RAMPIN QUE ABRA LA PUERTA.) Y tú, Divicia, serás la priora, porque en la casta de las putas no hay ninguna más grande que tú. (ENTRA SAQUESO.) ¿Qué te trae por aquí, Saqueso?
- SQUESO Vengo porque me arrastran las cejas... ¡Hola, mandona Divicia! ¿Queréis dormir conmigo?
- DIVICIA ¡Buena estoy yo para dormir, bellaco!
- SQUESO Señora, ¿por qué no? Estáis ahora en vuestra adolescencia, que es cuando apuntan las barbas... (A LOZANA.) Comadre Lozana, ¿me las cortaréis? (DIVICIA EMPIEZA A DAR CABEZADAS, HASTA DORMIRSE.)

- LOZANA Tus dineros te costará...
- SAGUESO Señora, sí, sí, sí, y por adelantado. (ARROJA UNAS MONEDAS SOBRE LA MESA, QUE RAMPIN GUARDA EN UNA BOLSA.) También quisiera comadre Lozana, que me diéseis por qué al beber me tiemblan las manos.
- LOZANA Por eso pagarás aparte...
- SAGUESO (ARROJANDO OTRAS MONEDAS, QUE GUARDA RAMPIN.) Ahí lo tenéis. Decid ahora.
- LOZANA Eso te viene por hacer aquella cosa de pie.
- SAGUESO ¡La nota de mi madre, pues no lo sabía! ¿Y cuál es el remedio, porque también me tiembla la cabeza?
- LOZANA Es de lo mismo. Y te aconsejo, Saqueso, como medicina, que de adelante lo hagas tendido, igual que las personas... Mira, mira, Divicia se ha dormido. (POR LA CALLE ADAPARECE UN CAPITAN, QUE LLAMA A LA PUERTA.)
- SAGUESO Señora, están llamando y me quiero marchar.
- LOZANA Tú no te irás, Saqueso, pues bastante has pagado... Tómate a la Divicia y tumbala allá arriba sobre un buen mueble que allí hay... Y nada tengo que decirte... (A RAMPIN.) Rampín, ayuda tú a Saqueso, pues la Divicia pesa mucho...
- SAGUESO (CARGANDO A LA DIVICIA CON RAMPIN.) ¡Por la tal de mi madre! ¿Y qué haré luego?
- LOZANA Echate sobre ella, que no se espantará. Después te arrancaré los pelos de esas cejas.
- SAGUESO (MIENTRAS DESAPARECE CON RAMPIN LLEVANDO A LA DIVICIA.) No olvides llamarme, señora Lozana, porque tengo apostado que he de cruzar a nado por dos veces el río sin descansar.
- LOZANA Ve tranquilo y haz la cosa como te he dicho, y sonarás de tus temblores. (VUELVEN A LLAMAR.) ¡Culo de Satanás, como dice la tía de Rampín! ¡Qué casa esta hoy! ¿Quién será? (ABRE. ENTRA, RAPIDO Y DECIDIDO, UN CAPITAN.)
- CAPITAN ¿Cómo andáis, señora?
- LOZANA Señor, bien, para serviros. ¿Quién sois?
- CAPITAN Un capitán. ¿Qué tiempo corre, señora mía?
- LOZANA Señor, bueno, si no fuera porque todo vale muy caro, pues compran los pobres y venden los ricos. Mirad, este poquillo de culantro seco me cuesta un ojo de la cara.
- CAPITAN Señora, yo vengo a una consulta. ¿Qué mercado de putas hay ahora?
- LOZANA Bueno, señor, pues no hay hambre de ellas, pero todas son miserables, y cada una quiere hacer sus ahorros para el cielo...
- CAPITAN Mucho me aflige eso, señora, pues mi mujer es puta y quisiera venderla.
- LOZANA No hagáisen, señor. Mal negocio sería.
- CAPITAN Señora Lozana, tomad. (DEJANDO DINERO SOBRE LA MESA.) Una sola pregunta y me voy. ¿Cuántos años puede ser puta una mujer?
- LOZANA Señor, desde los doce años hasta los cuarenta.
- CAPITAN ¿Veintiocho años, señora?

- LOZANA Señor, sí, ¿de qué os asombráis?
- CAPITAN De que la mía tiene veintinueve, y entonces a ella quedan once años de puta y a mí de cuernos otros tantos. (SE VA, MAS RAPIDO QUE ENTRO. VUELVE RAMPIN.)
- LOZANA (MUY ALEGRE, TOMANDO A RAMPIN DE LA CINTURA.) ¡Muchacho mío, lindico, celosillo, ponte contento y nunca me estés bravo! ¡Trae para acá esa bolsa! (ECHA EL DINERO QUE DEJO EL CAPITAN. AGITAN DOLA Y BAILANDO CON RAMPIN.) ¡Suenan la bolsa, suenan, suenan! ¡Suenan la bolsa, que de oro está llena! Y ahora, a comer, a engordar, y a todo lo que a tí te gusta, y a pagar a Trico lo que se debe y a mudarnos pronto de casa, porque las putas cada tres meses se mudan para parecer nuevas. (BADAJO Y MARZOCO, HACIENDOSE GUIÑOS, APARECEN CADA UNO POR UN LADO DE LA CALLE.)
- BADAJO Buenos días, señor Marzoco.
- MARZOCO Buenos días, señor Badajo. (ENTRAN, RAPIDOS, EN LA CASA, DANDO UN EMPUJON A LA PUERTA.)
- RAMPIN (QUERIENDOLES INTERCEPTAR EL PASO.) ¿A qué diablos venís aquí, señores?
- BADAJO A tí nada te importa. Señora, aquí venimos, pues tenemos lombrices.
- MARZOCO ¿Cómo se curan las lombrices?
- LOZANA No de balde, si las tenéis.
- BADAJO Las tenemos.
- MARZOCO Largas como anguilas.
- LOZANA Pagad antes, porque no os conozco.
- BADAJO Señora, sí... Pero... Aguardad. (HACE COMO QUE VOMITA.) Ved. Se me están saliendo por la boca.
- MARZOCO (LO MISMO.) Y a mí... a mí... también...
- LOZANA ¡Vaya asco, señores! ¿Qué os sucede?
- BADAJO Nada, señora. Vomitamos.
- MARZOCO Decidnos cómo sanaremos.
- LOZANA No digo.
- BADAJO Pues vomitaremos otra vez.
- LOZANA Pagad.
- MARZOCO (A BADAJO.) ¿Vomitamos?
- LOZANA Echar los bofes si queréis, pero en la calle.
- BADAJO (ACERCANDO SU CARA A LA LOZANA.) Señora, ¿no me daréis siquiera ni un besico? (LA LOZANA VUELVE LA CARA, ENCONTRANDOSE CON LA DE MARZOCO, QUE TAMBIEN INTENTA BESARLA.)
- MARZOCO ¿Ni a mí tampoco, señora?
- LOZANA ¡Vamos, señores, que ya os voy conociendo! ¿Queréis coño de balde, no?
- BADAJO Y MARZOCO Señora, sí.
- LOZANA Pues esperad sentados hasta el día del juicio.

BADAJO Y
MARZOCO

(SENTÁNDOSE EN EL COFRE.) Señora, sí.

LOZANA

¡Y tú, Pampín, pasmado!, ¿qué haces, que ni te mueves?

RAMPIN

¿No veis que quieren gresca? Dejadlos ahí, señora, y que se pudran, porque este día es muy grande para vos.

LOZANA

Y para tí también, muchacho.

RAMPIN

Señora, es verdad, pues ya toda la gente lo repite. ¡La Lozana y Pampín son lo más grande que hay en Roma! (PALMOTEAANDO.) Pero mirad el que por allí viene. Salgamos a la calle. ¡Es Porfirio y su asno! El es hombre de honor y de dinero. (YA EN LA CALLE, ANTE PORFIRIO, HOMBRE SOMBRIO, TRISTE Y CON AIPE DE GRAN PREOCUPACION, AL QUE ACOMPAÑA UN ASNO DE ASPECTO MELANCOLICO.) Señor Porfirio, ésta es mi ama. Si algo queréis de ella, decidlo pronto, porque es la única que tiene recetas para todo. (BADAJO Y MARZOCO APROVECHAN LA ESCENA QUE SIGUE PARA COMERSE LAS LIEBRES QUE DIVICIA DEJO SOBRE LA MESA.)

LOZANA

¿Qué os sucede, señor Porfirio, que andáis tan penoso?

PORFIRIO

Pues que este asno que se llama Robusto no quiere aprender a leer. Ese es mi gran tormento, señora.

LOZANA

¿Que no quiere aprender a leer? Señor, eso es cosa fácil.

PORFIRIO

No tan fácil, señora. Yo quisiera que este Robusto mío fuese bachiller. Y la cuestión es que sabe cantar. ¡Vamos, Robusto, canta conmigo!: do, re, mi, fa, sol... (ROBUSTO LANZA CUATRO O CINCO LARGOS REBUZOS.) Más bajo, bellaco. ¡Vamos, otra vez! Do, re, mi, fa, sol... (ROBUSTO REBUZNA CON MAS FUERZA.) ¿Veis señora? De ahí no lo saca nadie. (LAS VENTANAS SE LLENAN DE GENTES QUE LANZAN RISOTADAS. DIVICIA Y SAGUESO APARECEN, AVANZANDO HACIA LA PUERTA DE LA CASA, MIENTRAS ROBUSTO SIGUE REBUZNANDO.)

DIVICIA

¡Ay, Sagueso! ¿Qué me has hecho mientras dormía?

SAGUESO

De la cintura para arriba dormías solamente.

DIVICIA

¡Es que estoy acostumbrada a mover las partes inferiores en sintiendo una pulga! Pero, Lozana ¿qué rebuznos son éstos? Me han despertado en lo mejor.

LOZANA

(EMPUJÁNDOLA HACIA ADENTRO.) Siéntate allí, puta hechicera, y cómete tus liebres. No son rebuznos, hija, es canto llano. Ve con ella, Sagueso. (DIVICIA, DERRENGADA Y HECHA UNA ROTARGA, VA CON SAGUESO HACIA LA MESA, HALLANDO QUE MARZOCO Y BADAJO ACABAN DE COMERSE LAS LIEBRES Y CORREN A LA CALLE, DESAPARECIENDO PERSEGUIDOS POR SAGUESO, ENTRE LA ALGARABIA DE LAS GENTES. DIVICIA, HACE GESTOS DESESPERADOS, DESPLOMÁNDOSE SOBRE LA MESA.) Perdón, señor Porfirio, os lo suplico. No hagáis caso de esto... Ven para acá, Robusto...

PORFIRIO

Vayan cinco ducados por delante.

RAMPIN

(METIÉNDOLOS EN LA BOLSA.) Muy bien, señor.

LOZANA

Dejadme hacer a mí. (SE TOMA DE LAS OREJAS DEL ASNO Y LE HARLA EN SECRETO. ROBUSTO LANZA UN LARGO REBUZNO.) Dice que sí, que aprenderá a leer en seguida. Preguntadle ahora vos, señor Porfirio.

PORFIRIO

¿Es cierto lo que has dicho a esta señora, Robusto? (EL ASNO MUEVE LA CABEZA EN SENTIDO NEGATIVO, LANZANDO OTRO REBUZNO EN EL QUE SE ENTIENDE CLARAMENTE UN INOOO! PROLONGADO. RIE LA GENTE.) ¿Cómo es esto, señora? Me engañais.

LOZANA

Señor, no, por favor. Lo que vuestro asno ha querido decir es que no quiere dejar de aprender a leer. ¿Verdad que sí, Robusto?

(ROBUSTO MUEVE LA CABEZA EN SENTIDO AFIRMATIVO, RESUZNANDO UN
¡SIIIIII! LARGO Y GROTESCO, ENTRE LOS ¡BRAVO!, ¡BRAVO! DE LAS
GENTES DE LAS VENTANAS.)

PORFIRIO

Me maravillais, señora. Tomad estos otros ducados, que vos los merecéis más que si fuérais Sócrates o hasta el mismo Avicena.

LOZANA

Y vos, señor, dentro de pocos días, buscaos un buen notario que tenga el seso en la bragueta y una mano dispuesta a ser untada. Y os juro por la luz de Dios, señor Porfirio, que no tendrá reparos en afirmar que vuestro Robusto es el mejor bachiller de toda la ciudad.

PORFIRIO

Señora, no hay en el mundo nadie más letrada que vos. Y para que Roma entera os reconozca como tal, permitidme que os lleve sobre las ancas de Robusto, pues lo está deseando.

LOZANA

Sí haré, de buena gana. (LA LOZANA SUBE AL BURRO, QUE CASI HABLA DE CONTENTO. APARECE SIETECÓMICOS TOCANDO EL PANDERO. GRAN ALGARABIA EN LAS VENTANAS, DE LAS QUE CAE UNA LLUVIA DE MONEDAS, QUE RAMPIN VA GUARDANDO EN LA BOLSA, EN MEDIO DE LOS GRITOS QUE SIGUEN:) ¡Señora Lozana, para que me cure la solitaria!
-¿Señora Lozana, para que me volváis hermosa!
-¡Para que a mi muchacha le salgan los pezones! (APARECE LA TIA DE RAMPIN, QUE GRITA SOFOCADA:)
-¡qué alegría, sobrino! ¡Vaya lluvia de oro! ¡Pronto seremos ricos! (BADAJO Y MARZOCO ENTRAN TAMBIEN, ARROJANDO A LOZANA UN PAR DE COLIFLORES.)
-¡Para que nos curéis las lombrices! (LA GENTE BAJA A LA CALLE, EN MEDIO DE OTROS GRITOS:)
-¡Para que nos sanéis el mal de Nápoles!
-¡Para el dolor de muelas!
-¡Para la sordera! (ETC., ETC. APARECE TRIGO, CONGESTIONADO, ABRIENDOSE PASO ENTRE LA GENTE. LLEGA TAMBIEN LA SEVILLANA, CON TODAS SUS PARIENTAS, PRESENCIANDO ESTA APOTEOSIS DE LA LOZANA DESDE UNA ESQUINA.)

TRIGO

(LLOPIQUEANDO.) ¡Os mudáis de casa, señora, y sin pagarme!

LOZANA

Señor, todavía no. Pero pienso que pronto no os necesitaré...

TRIGO

(DESESPERADO.) ¡Tina, Tina, Tina...! (SE VA, CORRIENDO. LA LOZANA, EN EL BURRO, RODEADA DE TODOS, YA HA INICIADO LA MARCHA.)

SEVILLANA

(MOMENTOS ANTES DE QUEDAR VACIA LA ESCENA.) Lo que os pronostiqué, mis hijas: que esta tal andaluza en poco tiempo nos arruinaría a todas.
(DIVICIA, COMO UN PELELE QUEPTO Y PINTARRAJEADO, SIGUE DOBLIDA SOBRE LA MESA.)

TELON

TERCER ACTO

EN ALTO, CASI SOBRE EL SEGUNDO TERMINO DE LA ESCENA, ANGULO DE UN SALON CON PATIO, PERTENECIENTE A LA CASA DE LA LOZANA, YA RICA. PUERTA A LA IZQUIERDA. PAPAGAYO, PALMIAS, PLANTAS. ARCOS ALTOS Y FINOS AL FONDO, TRAS LOS QUE SE VE LA CIUDAD. A LA DERECHA, ESCALONES Y MARCO, AL AIRE, INDICANDO LA PUERTA DE ENTRADA AL PATIO, Y OTRO, AL FRENTE, INDICANDO UN GRAN VENTANAL. DEL FONDO, HACIA LA DERECHA, BAJA UNA RAIPA A MANERA DE CALLE, QUE VA HASTA EL PRIMER TERMINO DE LA ESCENA, CALLE TAMBIEN. LA LOZANA ESTA MAS LLENA, ANCHA Y HERMOSA. BIEN VESTIDA, CON LOS PECHOS CASI FUERA, COMO EN EL CUADRO DE LAS CORTESANAS DE CAPPACCIO. RAMPIN, MUCHACHO ALGO MAS MADURO, LUCE UN BELLO TRAJE CON ESPADA AL CINTO. ESTA AYUDANDO A LA LOZANA A APREGLAR EL SALON Y EL PATIO, PUES ESPERAN VISITAS. ENTRE LOS DOS LLEVAN DE UN LADO A OTRO LOS ASIENTOS, LA MESA, ETC., SIN HABLAR DURANTE UN CORTO TIEMPO.

LOZANA

Mira lo que te digo, Rampín, que me saques de aquí ese papagayo, pues es muy hablador y sabe muchos de mis secretos y es capaz de soltárselos a los señores médicos que estamos esperando. Tampoco quiero que los sepan las grandes damas que han de venir mi tarde.

Seminario de...

RAMPIN Tenéis razón, señora, que bien os habéis fatigado para ganároslo. (DESAPARECE CON EL PAPAGAYO Y VUELVE, SIGUIENDO ARREGLANDO LAS COSAS.)

LOZANA Yo doy gracias a Dios porque me formó en Córdoba más que en otra tierra, y me hizo sabida y no bestia... Deja eso un momento y ven que te bese.

RAMPIN Estáis hermosa y gorda, como vos queríais.

LOZANA Mira qué casa tenemos, y en qué lugar, qué muebles, qué pareces, qué patio y con qué flores, como en la Andalucía...

RAMPIN Pues todavía, señora, tenéis algo mejor...

LOZANA Ya sé, gran bellaquillo, que esta cama de ahora es lo que más te gusta.

RAMPIN Señora, sí, pues no es como aquel mueble en que me hicisteis pasar toda la noche en aquella primera casa que tuvimos.

LOZANA Ya esos días se fueron, y eran otros los modos de vivir. Ahora, en cambio, Rampín, todo aquí en Poma resplandece. El lujo y la abundancia brillan por todas partes. Seguramente, hijo, siempre habrá sido así, pero pienso que como antes teníamos muy poco, no veíamos las cosas como ahora vemos. ¡Qué palacios, qué damas, qué jardines! Y, sin embargo, dicen que todo anda corrupto por acá, pues capellanes, monjas, obispos, cardenales y hasta panas no pueden escapar a los muchos pecados que traen consigo tantas riquezas.

RAMPIN Sí, señora Lozana, y por eso hay gentes que a Poma llaman hoy Babión o Babilonia, que no sé. (POP EL LATERAL DEPECHA, APARECEN EL CIRUJANO Y LOS MEDICOS 1 Y 2, QUE LLAMAN A LA PUERTA DE LA LOZANA.)

LOZANA ¡Buen babión estás tú hecho! Anda y abre la puerta. Y estate más callado que otras veces, porque estos lechuzos que ahora llegan suelen ser aves de muy malas pulgas.

RAMPIN (CON CIERTA PENA.) Nada diré, señora mía, pues va sabéis de sobra que soy manso cordero con vos, aunque me escueza, y porque iré a la calle a comprar las bebidas y algunas otras provisiones para luego.

LOZANA No te olvides de traer los faisanes que le encarqué a tu tía, que espero estén bien gordos y quisados. (RAMPIN ABRE LA PUERTA Y SE VA. ENTRAN LOS MEDICOS 1 Y 2 Y EL CIRUJANO.)

MEDICO 2 Dios os bendiga, señora Lozana.

CIRUJANO Bien hermosa y arrogante que estáis.

MEDICO 2 ¡Cómo habéis encordero, señora! ¡Lindas carnes tenéis!

LOZANA Señores, como a mis expensas y me sabe bien, y no tengo envidia ni del Pana, pues lo gano, lo ostento y lo pienso gozar y disfrutar, y mal año para putas, porque ya les he dado la mano, y las que tengan necesidad de mí, me lo han de venir a suplicar. Yo señores, trato ahora, y consigo lo mío, con gente grande, de poder y fortuna, pues ya no soy la pobre que solía... Pero sentáos, hacedme ese gran honor. (TODOS SE SIENTAN ALREDEDOR DE LA MESA.)

MEDICO 1 Decidnos, señora Lozana. ¿Hay curaciones que hacer? Por favor, si las hay, dadnos alguna parte en ellas.

LOZANA Señores Salomones, la parte por el todo y el todo por la parte, ¿qué pretendéis de mí? Sólo os puedo decir que en este mundo hay cuatro cosas que nada valen si a menudo no son comunicadas: el placer, el saber, el dinero y el coño de la mujer, el cual no debe estar jamás vacío, según la filosofía natural. Esto que he

- dicho es la parte de mi parte que os doy.
- MEDICO 1
Pues yo, señora Lozana, deduzco por mi parte y por parte de vuestras palabras, que no habéis entendido. Y quisiera deciros, por la parte que a mí me toca, que me habéis quitado de las manos a más de seis personas que yo curaba.
- CIRUJANO
Y más de cinco a mí, que era mi parte.
- MEDICO 2
Y a mí más de cuatro, que era la parte mía.
- MEDICO 1
Señora, sí, que como las bubas ya no les duelen con lo que vos les habéis dicho, no acuden a nosotros.
- CIRUJANO
Y nosotros, si las heridas no duelen, tenemos que meterles algo para que duelan y escuezan y piensen que somos buenos médicos cuando se les calma el dolor.
- MEDICO 2
Y es menester por eso, señora mía, que huyamos de vos o que vos os marchéis de la ciudad, porque vuestra medicación en parte alguna concuerda con nuestra pretensión.
- LOZANA
(LEVANTÁNDOSE.) Señores míos, insolencias y burlas aparte, se acabó la visita, pues aguardo a personas más gratas que vuestras señorías.
- CIRUJANO
Señora Lozana, perdonad. Una sola consulta, pues sois más sabia que nosotros, y aquí ninguno hemos venido en son de burla.
- LOZANA
La doy ya por oída, señor cirujano.
- CIRUJANO
Señora Lozana, mirad que sólo vos me podéis remediar. Y os pagar
- LOZANA
No hace falta, señor. Somos del mismo oficio. Decid pronto.
- CIRUJANO
¿Qué remedio me dais para cabalgar a una vecina mía lombarda, que es casada y está preñada?
- LOZANA
Dejadme hacer a mí, porque es cosa muy fácil. Iré mañana a visitarla y le diré que a la criatura le faltan los deditos y que vuestra señoría se los hará.
- CIRUJANO
Lo doy por hecho. Gracias.
- MEDICO 2
Señora Lozana...
- LOZANA
(INDICÁNDOLES LA SALIDA.) Dije que se acabó, señores.
- MEDICO 2
Señora Lozana, una sola pregunta. (PAUSA.) Se dice que hay guerra...
- LOZANA
(CON ASOMBRO.) ¡Ay, dormida de mí! ¿Eso es cierto, señores?
- MEDICO 2
(ROTUNDO.) Hay guerra. (SUENA, DE SÚBITO, TOCANDO A PERATO, LAS CAMPANAS, QUE SEGUIRAN OYÉNDOSE, YA DE CERCA O DISTANTES, HASTA LA APARICIÓN DE LA TAPADA.)
- MEDICO 1
¿Cómo haréis ahora, señora Lozana, pues ya cuando la peste pasada ganasteis lo vuestro?
- LOZANA
Mal lo sabéis, señor. Más quiero yo guerra que peste, porque si hay peste, no podré huirme con cuanto gané, pero si hay guerra y me lo pierdo todo, podré ganar con putas y comer con soldados.
- CIRUJANO
Eso quiere decir que nos haréis también la guerra, señora, sacando más provecho que nosotros.
- LOS TRES
(CON SEQUEDAD.) Quedaos con Dios.
- LOZANA
¡Malos cuervos os coman, señores. (SEVEROS, SIN INCLINAR LA CABEZA, SE VAN.)
- LOZANA
¡Vanos, queriendo echar a mí de Roma esos matacaballos! (GRITANDO.) ¡Rampín! ¡Rampín! ¡Ay, triste, que este muchacho no

ha vuelto todavía! (MIENTRAS, VA NERVIOSA, DE UN LADO PARA OTRO, MOVIENDO COSAS Y PONIENDO LA MESA.) ¡Y la señora Imperia Aviñonesa, y la galana Garza Montesina, y madona Clarina que vendrán en seguida! ¡Ay, amarga Lozana, qué va a ser de nosotros ahora que tienes casa rica y vives libremente después de tantos míseros trabajos! Pero no será cierto, o sí que lo será, pues todo según cuentan anda corrupto en esta Roma y Dios seguramente querrá mandarle este castigo. ¡Malditas sean esas campanas! (CORRIENDO HACIA ADETRÁS.) ¡Pampín! ¡Pampín! ¡Si habrá entrado por la otra puerta! (POR LA RAMPA DEL FONDO, APARECE UN FRAILE RUDO Y HARAPIENTO, ALZANDO UNA CRUZ DE PALO.)

FRAILE

(PREGONANDO A GRITOS.) ¡Ay Papa Clemente! ¡Hijo de Sodoma! ¡Por tus muchos pecados, Roma será destruida! ¡Arreniéntete, Roma! ¡Arreniéntete, Roma! ¡Ay, Papa Clemente! (DESAPARECE. LLEGA, MUY ABATIDA, UNA TAPADA, CON AIRE DE VIEJA, LLAMANDO A LA PUERTA DE LOZANA.)

LOZANA

(REAPARECIENDO.) ¡Pampín! ¡Pampín! ¡Por los santos Apóstoles, si será él! (ABPE. LAS CAMPANAS SE VAN ALEJANDO. DESPUES DE UNA PAUSA.) ¿Quién sois, señora? (LA TAPADA SE ENCOGE TRISTEMENTE DE HOMBROS.) ¿Qué os aflige? (PAUSA.) ¿Sois muda? ¡Hablad, por la luz de Dios! (LA TAPADA HACE UN GESTO DESESPERADO CON LOS BRAZOS.) Yo os puedo socorrer... Pero decid siquiera una palabra... Mirad que la Lozana tiene remedio para todo... (LA TAPADA SE LLEVA LA MANO AL CORAZÓN.) ¡Ay, triste! ¿Qué os duele? (LA TAPADA SE SIENTA Y, LLEVÁNDOSE LAS MANOS CONTRA EL ROSTRO CUBIERTO, HACE GESTOS CONVULSOS, COMO DE LLANTO.) ¿Lloráis, señora? (LA TAPADA DESPLOMA LA CABEZA SOBRE LA MESA, QUEDANDO INMOVIL.) ¡Ay, Dios, que se me ha muerto o ha perdido el sentido! (CON TEMOR, LE ALZA EL VELO DE LA CARA.) ¡Jesús! ¡Pampín! ¿Qué te sucede, hijo? ¡Vaya burla! ¡Qué gran susto me has dado!

RAMPÍN

(SERIO Y LLENO DE CONGOJA.) Perdón, señora, que no me estoy de burlas... Mirad que algo sucede, que yo no sé explicar... Anda tal gente armada y enfurecida por aquellas calles, que gracias a este vestido viejo de mi tía pude llegar a vos... Seguro estaba ya, señora, de que no os vería más, y por eso me duele el corazón y estoy llorando y hasta se me nubló el sentido debajo de este velo...

LOZANA

Hijo mío, ¡qué gloria oírte hablar así!

RAMPÍN

Señora, perdonad... Yo no sé nada ni lo soy. Pero si algo puede ser, es solamente vuestro fiel amante, que siempre os ha querido, que nunca os supo fingir nada y que no quiso nunca enojaros de intento...

LOZANA

Rampín...

RAMPÍN

Os suplico que nada me digáis, pues me basta tan sólo estar con vos a salvo, pidiéndoos solamente no dejaros ahora ni un momento, pues me he ganado bien el que seáis mía y hasta el morir por vos defendiéndoos yo solo.

LOZANA

(RESANDOLO REPETIDAS VECES.) ¡Ay mi noble, mi bravo, mi único mozo de mi vida! ¡No habrá guerra ni peste ni toda Roma que se hunda que de ti me separen.

RAMPÍN

(ALEGRE.) No quiero saber más, señora mía... Ayúdame pronto a quitar estas ropas.

LOZANA

Mira, Rampín, lo que te digo: que te las dejes puestas, porque si ya una vez te han salvado de esas gentes, pienso que tienen que seguirnos salvando, puesto que me parece que el peor trago no lo hemos pasado todavía. (RIENDO.) Bastante feas son... Si quieres cambiarlas por un hermoso traje mío, a buen seguro que vas a conquistarte algún soldado.

RAMPÍN

Señora, no, deíadme así, de vieja, porque sobre el pellejo de las viejas no hay soldado que quiera ya librar batalla.

- LOZANA ¿Olvidaste los faisanes?
- RAMPÍN Aquí debajo viene todo, colgado a la cintura. (LEVANTÁNDOSE LAS SAYAS.) Mirad.
- LOZANA Pues vamos pronto a la cocina a preparar las cosas. Quiero, Rampín, que estas señoras ricas vean que la Lozana es tan gran dama como ellas. (DESAPARECEN. POR EL PRIMER TERMINO DE LA ESCENA, SE CRUZAN MARZOCO Y BADAJO, BLANDIENDO ESTE UNA GRAN ESTACA.)
- BADAJO ¿Adónde va, señor Marzoco?
- MARZOCO ¿Adónde va, señor Badajo?
- BADAJO ¿Qué me cuenta?
- MARZOCO Que me desmoco.
- BADAJO Pues yo, señor, que me descuajo.
- MARZOCO Dicen que Roma está cercada y se avecina una gran guerra.
- BADAJO Por eso llevo aquí esta espada para matérsela a esa parra.
- MARZOCO (HACIENDO CON LA MANO ADELANTE DE ROBAR.)
Pues yo, señor, voy de paseo por ver si encuentro algún trabajo...
- BADAJO (ALZANDO LA PATA.)
¡Señor Marzoco, que me meo!
- MARZOCO (LO MISMO.)
¡Que me meo, señor Badajo!
(SE VAN, CADA UNO POR UN LADO. VUELVEN A OIRSE LAS CAMPANAS. APARECE DE NUEVO EL FRAILE POR EL PRIMER TERMINO IZQUIERDA DE LA ESCENA. SIMULTANEAMENTE LLEGAN, DESPAVORIDAS, POR LA RAMPA DEL FONDO, A CASA DE LA LOZANA, LA IMPERIA, LA CARZA MONTESINA Y MADONA CLARINA, GRANDES Y LUJOSAS CORTESANAS. LA LOZANA, LLEVANDO UNA FUENTE CON LOS FAISANES, SALE HASTA LA PUERTA.)
- FRAILE (CLAMANDO A GRITOS.) ¡Ay, Roma meretriz! ¡Ay Babilonia!
¡Concubina de forasteros! ¡Capa de pecadores! ¡Por tus muchos pecados vas a ser destuida! ¡Arreniéntete, Roma! ¡Arreniéntete Roma! (DESAPARECE.)
- CLARINA ¡Señora Lozana!
- G. MONTESINA ¡Ay, señora Lozana!
- IMPERIA ¡Ay señora Lozana!
- LOZANA ¡Diosas mías, qué gran honor, a pesar de esta bulla!
- IMPERIA ¿Bulla decís? ¡Infierno!
- G. MONTESINA ¡El fin del mundo, hija!
- LOZANA ¡Daos prisa! Pasad. ¡Ay, dormida de mí, que no quiero creerlo! ¿Qué sucede, mis reinas, que este criado que yo tengo no se sabe explicar?
- IMPERIA ¡Las tropas de vuestro Emperador y Rey Carlos, con sus herejes luteranos, que se han tornado contra el Papa!
- LOZANA ¿Luteranos decís, señora Imperia? ¡Por la cruz del diablo, que nunca oí tal cosa!
- IMPERIA Sí, señora, tudescos descomulgados y españoles, enemigos de Dios y de su Santa Iglesia...

- LOZANA ¡Ay, qué injuria, señoras! ¡Y yo, sorda de mí, que os había preparado estos faisanes! (SE SIENTAN A LA MESA. LAS CAMPANAS SE VAN ALEJANDO.)
- CLARINA Eso no quita para que los comamos y que vuestro Rampín nos sirva mucho vino.
- LOZANA ¡Vino, vino, madona Clarina! ¡Y aquí no haya temor! Es la primera vez que venís a mi casa, y os quiero bien contentas. (CON SU TRAJE DE VIEJA, APARECE RAMPÍN, LLEVANDO UNA GRAN JARRA DE VINO.)
- G. MONTESINA ¿Pero quién es esta mozuela, así vestida? ¿Tenéis ahora criada?
- RAMPÍN ¡Cuidado, señora Garza Montesina, que bajo de estas sayas va una espada escondida! ¡Y bien larga que es! (VA SIRVIENDO EL VINO.)
- CLARINA ¿Qué me dices, Rampín? ¿Te has vuelto del oficio? ¡Vaya linda putilla! (BIEN Y PALMOTEAN, MENOS IMPERIA.)
- LOZANA ¡Celebradlo, señoras mías, y vos, Imperia de mi alma, pues gracia a esas sayas ha podido salvarse y llegar hasta aquí!
- CLARINA Y G. MONTESINA ¡Bravo, bravo!
- LOZANA (LEVANTANDO SU COPA.) ¡A la salud de mis tres reinas favoritas! ¡Es vino griego, y bien sabroso! (SE OYEN DISPAROS DE ARTILLERIA. ¡Ay, santo Dios, qué estrépito! (TODAS SERIAS, DE PRONTO.)
- IMPERIA Hija, son los cañones del Papa...
- LOZANA ¿Los del Papa decís?
- IMPERIA Los del Papa, señora, que según dicen se ha hecho fuerte en el castillo de Sant'Angelo con muchos cardenales.
- LOZANA Debe ser buen corrupto empecatado este Papa, para que Dios nos mande por su culpa tan tremendo castigo... Pero decir, señora Imperia, ¿es que ha dejado su palacio?
- IMPERIA Así dicen, Lozana.
- LOZANA Si eso es cierto, señora, ¿qué debemos de hacer?
- RAMPÍN ¡Que las putas les abran el portalón y los soldados entren con el dinquilindón! (GRANDES RISOTADAS.)
- LOZANA ¡Vamos, reíos también, señora Imperia, y no me estéis tan triste, pues todo esto será cosa de un día, y si es malo este Papa, ya Dios nos pondrá otro!
- CLARINA Estas son cosas entre hombres... Si ellos quieren matarse, que lo hagan, ¡con tal que a mí me dejen uno bien gordo y aguerrido!
- LOZANA (A IMPERIA.) ¿Qué os puede preocupar a vos, mi diosa, si sois como un castillo de hermosura? ¿Pues y a vos, madona Clarina, tan bella y poderosa? ¿Y qué decir de la señora Garza, con su galanería y algo lindo que esconde en donde yo me sé, famoso en toda Roma?
- CLARINA ¿Y de vos, mi señora, qué decís?
- LOZANA ¿De mí? ¡Vamos, que terminéis con esos faisanes, y ya veréis ahora qué hojaldres rellenos de almendras, como los que mi abuela me enseñó cuando era moza en Córdoba! ¡Más vinillo, Rampín! ¡Y luego, los hojaldres! ¡Y vos, señora Imperia, un traquito siquiera, pues quiero preguntaros una cosa, ya que sois tan letrada!
- IMPERIA Señora, vino, no, pero os contestaré muy complacida.

- LOZANA Querría saber, mi reina, qué color tienen los cuernos de los hombres. (GRANDES RISAS, YA BORRACHAS.)
- IMPERIA Eso, señora mía, lo sabréis vos mejor.
- CLARINA O vuestro cabroncillo de Rampín, Lozana, que buenos cuernos le habréis puesto...
- RAMPIN (MUGIENDO BORRACHO.) ¡Ojo, mi madona Clarina, que os embisto!
- LOZANA Bueno, señoras, yo pienso que los cuernos de los hombres son verd que significa esperanza, y eso quiere decir que el que los tiene no pierde la esperanza de perderlos jamás. (RISAS. RAMPIN CORRE A LA COCINA.)
- CLARINA Pues yo quisiera saber ahora de vos, mi graciosa andaluza, qué debo hacer para quedar preñada.
- LOZANA ¡Ay, madona Clarina! Tomad una sábana de fraile que no esté quebrado y un papel de camisa de clérigo macho, haciendo que las uñas de un sacristán en celo os los cinchen bien a las caderas, y veréis que hijo vais a hacer.
- CLARINA Recibiréis por esto una capa de seda para vuestro criado.
- RAMPIN (QUE VUELVE, TRAYENDO LOS HOJALDRES.) ¡Bravo, viva, viva!
- G. MONTESINA Pues yo tengo una quemadura en algún sitio. ¿Cómo podré sanarla, señora?
- LOZANA Si es donde me figuro, con leche frita de narices, mi linda Garza. (SE HA HECHO DE NOCHE. A LO LEJOS SE OYEN DISPAPOS DE ARCABUZOS. ENTRA, PRESUPOSO, EN LA CASA DE LA LOZANA, EL CANONIGO. VIENE DISFRAZADO DE MUJER.)
- CANONIGO ¡Por vida de Santa Nefixa, hermosas señoras, que no os puedo dar las buenas noches porque peor no puede ser ésta en que llego! (SE QUITA LA TOQUILLA Y LA PELUCA. RISAS Y BURLAS.)
- CLARINA ¡Lindo venís, señor Canónigo!
- LOZANA ¡Vaya vestimente, señor!
- CANONIGO Por lo que veo, señora Lozana, como la de vuestro criado. Soy canónigo, sí, bien conocido de madona Clarina, aunque de vos no tanto, y vengo en esta facha porque va no hav en toda Roma quien se atreva a salir en hábito de clérigo o de monja, pues antes del amanecer no va a quedar ni uno.
- IMPERIA ¡Santo cielo, señor!
- CANONIGO Santo cielo o infierno, pues no parece sino que el diablo es el gran capitán de estas desdichas.
- LOZANA ¡Pronto, señor, decidnos qué sabéis!
- CANONIGO Que vuestro Emperador, si no es un hereje, anda en manos de ellos y que su condestable el Duque de Borbón ha sido muerto de un arcabuzazo por las guardias romanas; que las guardias romanas han sido destruidas; que el Papa ha huido a Sant'Angelo y que un inmenso ejército de hambrientos y ladrones está invadiendo la ciudad por todas partes, y que por los clavos de Cristo, vos, señora Lozana, y miles de mujeres lindas y generosas como vos, podéis hacer que Roma, que esta patria común, llave del cielo, cabeza de santidad, colegio de doctrina, cámara de sacerdotes, no sea del todo destruida por esos renegados.
- LOZANA ¿Qué nos queréis decir, señor canónigo?
- CANONIGO Señoras, son hombres los que vienen... Pienso que entendéis... ¿Qué más bellos escudos que vuestras señorías? Me atrevo a aseguraros que es el alma de Roma la que os suplica ayuda en este trance. ¿Qué respondéis, señoras?

- PAMPÍN (ALZÁNDOSE EL VESTIDO Y SACÁNDO SU ESPADA.) Que vos, señor canónigo, habéis perdido el juicio si pensáis que Lozana va a echarse ahora con soldados por salvaros a vos o tantos obispos y cardenales peores todavía. ¡Que los salven, si quieren, sus mancebas, que para eso las han tenido siempre!
- CANONIGO Guarda esa espada entre las savas, mozo, para peores enemigos que yo. No es hora de bravatas. ¿Qué vais a decidir, señora Imperia, pues vuestro Monseñor, si no está en el Castillo con el Papa, dudo mucho que os pueda va valer?
- IMPERIA Nada os debe importar dónde mi Monseñor se halle. Resistiré a esa súplica o consejo, venga de quien viniera.
- CLARINA Pues yo pienso, señor canónigo, que el consejo no es malo, y que muy poca va a ser mi resistencia.
- G. MONTESINA Aunque no soy tan joven como vos, señora Lozana, creo que todavía me sobran buenas artes como para amansar al más bravo de todos los ejércitos...
- LOZANA En cuanto a mí, señoras mías, mucha gente lo sabe: más quiero guerra que peste. Y aunque siempre gustó ganarme en paz lo mío y ahora ya nada necesito. (LEVANTÁNDOSE, COMO ILUMINADA), pienso y declaro que si el devoto sexo femenino puede salvar a Poma, debe gustosamente hacer tan noble sacrificio...
- CLARINA Y G. MONTESINA ¡Bravo! ¡Bravo! (SE OYE, DE SUBITO, UN GRAN CRITERIO, HACIA EL PRIMER TERMINO IZQUIERDA DE LA ESCENA.)
- CANONIGO Señoras, Roma y Dios os bendigan. Ya me voy. Y tú, Pampín, pues eres hombre de honor y conoces el paño, sígue vestido así, que a buen seguro que al lado de tu valiente Lozana salvarás el pellejo. (SE VA, RAPIDO, POR LA DERECHA. AUMENTA EL CRITERIO, APARECIENDO POR EL PRIMER TERMINO IZQUIERDA, SAGUESO, LLEVANDO A RASTRAS A DIVICIA, BADAJO, MARZOCO, LA SEVILLANA, TERESA, BEATRIZ, MARINA Y OTRAS MUJERES, ADEMÁS DE SIETECÓNICOS, ARIANDO UN GRAN ESTREPITO CON SU PANDERO.)
- SAGUESO, BADAJO Y MARZOCO ¡Las putas! ¡Las putas! ¡Las putas!
- SAGUESO ¡Viva la cofradía!
- TODOS ¡Viva!
- SEVILLANA ¿Dónde está esa Lozana? ¡Esa gran perra!
- BEATRIZ ¡Aquí queremos verla ahora!
- TERESA ¡Ladrona! ¡Ladrona!
- MARINA ¡Putá respingada!
- BEATRIZ ¡Alcahueta, que se nos llevó el pan!
- SEVILLANA ¡A ver si ahora también se nos lleva el negocio!
- TODAS LAS MUJERES ¡Ladrona! ¡Ladrona! (LA LOZANA ABRE LA VENTANA QUE DA AL EXTERIOR, ASOMÁNDOSE CON CLARINA, LA IMPERIA Y LA G. MONTESINA.)
- MARZOCO ¡Viva la cofradía!
- TODOS ¡Viva!
- SEVILLANA ¡Viva, viva, pero sin esas piltroferas, raposas, cimitarras!
- VOCES VARIAS ¡Ladronas!
- ¡Desvirgaclérigos!
- ¡Urracas!
- ¡Lechuzas!

- SEVILLANA ¡A ver! ¿Qué decís? ¡Que ahora vienen soldados, y vosotras sois ricas! ¿Qué nos vais a dejar?
- TODAS LAS MUJERES ¡Afuera! ¡Afuera! ¡Afuera!
- LOZANA (INTENTANDO ACALLARLAS.) ¡Hermanas! (GRAN PROTESTA.) ¡Callaos, por la leche que mamá!
- DIVICIA (BORRACHA.) ¡Callaos, leche! (A LOZANA.) ¡Habla ya, puta del cerote, mira que me duermo!
- LOZANA ...Ahora vienen soldados, sí... ¡Soldados! Pero vienen hambrientos, saquéandolo y quemándolo todo... Y es cosa que nosotras les demos de comer... (GRAN RECHIFLA.) Hermanas mías, sí, pero ya sabéis como...
- VOCES ¿Cómo? ¿Cómo?
- UNA VOZ ¿Con qué, si tú te lo zampaste todo?
- LOZANA No sois vosotras solamente... Somos miles... Algo tenemos...
- UNA VOZ Nosotras, inada, nada!
- TODAS ¡Afuera! ¡Afuera! ¡Afuera!
- LOZANA ¡Hermanas mías, sí... ¡La que más y la que menos tenemos lo nuestro, ya sabéis, y todo lo demás...! Yo seré la primera, con estas damas que aquí veis, en distraer por nada a esos soldados, echándome con ellos si fuera menester, y vosotras debéis hacer lo mismo... Y ganaremos más salvando a Roma que muriéndonos todas entre hedores y escombros... (MURMULLOS DE APROBACION.)
- DIVICIA ¡Sigue, puta divina, que me ralamo toda!
- LOZANA No hay tiempo que perder... ¡Hermanas mías, id ahora al Campo de Flor y a todas partes!... ¡Que nadie se resista! ¡Ni ricas ni pobres! ¡Y vosotros, hermanos, las acompañaréis! (PROTESTA DE LOS HOMBRES.) ¡Callaos! Se me ocurre una cosa... Esperad un momento... (A LAS TRES CORTESANAS.) Venid, señoras mías. (SE RETIRA CON ELLAS DE LA VENTANA, DESAPARECIENDO POR LA PUERTA DE LA IZQUIERDA.)
- SIETECÓNICOS (CANTANDO, ENTRE GRITOS Y SONES DE PANDERO.)
¡Paloma Lozana, Lozana paloma!
¡Todas sin camisa salvarán a Roma!
- GRITOS ¡Roma! ¡Roma!
-¡Bravo!
-¡Viva! ¡Viva!
- LOZANA (REAPARECIENDO EN LA VENTANA CON SUS AMIGOS Y CON PAMPIN, TRAYENDO MONTONES DE TRAJES Y OTRAS PRENDAS FEMENINAS.) ¡Tomad, hermanos! ¡No hay tiempo que perder! ¡Vestíos de cortesanas! (MIENTRAS ENTRE TODAS VAN ARROJANDO LOS TRAJES.) ¡Pampín os da el ejemplo! ¡Aquí ya la tenéis! ¡Toma, Saqueso, para tí! ¡Señor Marzoco! ¡Y también para vos, señor Badajo!
- BADAJO ¡Mejor sería un traje de soldado!
- MARZOCO ¡De soldado! ¡Dormiríamos con vos!
- CLARINA ¡Ahí va, Sietecoñicos!
- G. MONTESINA ¡Y velos y mantillas para la cabeza! (MIENTRAS TODOS SE VAN VISTIENDO RAPIDAMENTE.) ¡De prisa! Corred ahora y dad aviso a las sardas, las sicilianas, las napolitanas, las florentinas, las venecianas, las griegas, las flamencas, las húngaras, las francesas y sobre todo a las tudescas y a las españolas, pues estos que aquí vienen soldados son de esos lenguajes y ellas harán mejor su oficio! ¡Roma! ¡Roma! ¡Por Roma, hermanas mías! ¡A salvar la ciudad! (SUEÑAN DISPAROS, RUIDOS DE TAMBORES, ETC.)

SIETECÓNICOS ¡Viva la Lozana andaluza!

TODOS ¡Viva! ¡Viva!

DIVICIA ¡Adiós, puta divina, siempre pensé que eras muy sabia!

TODOS ¡Vamos! ¡Vamos!

DIVICIA ¡Arrástrame, Sagueso, y no me entregues a españoles!... Yo quiero un luterano... un luterano... (DESAPARECEN, POR LA DERECHA.)

IMPERIA Señoras, yo me voy. Nada ni nadie me lo podrá impedir.

LOZANA Haced como queráis, aunque otro sería mi deseo. (INDICÁNDOLE LA PUERTA DE LA IZQUIERDA.) Salid por esta puerta...

IMPERIA Vuestro bravo Rampín me acompañará.

RAMPIN (DESPUES DE UNA LIGERA PAUSA.) Lozana, ¿qué decís?

LOZANA Que nada hay que temer. Irá con vos, señora Imperia.

RAMPIN Volveré como el rayo, dueña mía. (SE VAN. POR EL PRIMER TERMINO DERECHA, APARECEN UN CAPITAN Y LOS SOLDADOS 1 Y 2, FANFARRONES, HARAPIENTOS, BIGOTUDOS, DANDO GRITOS Y RISOTADAS.)

CAPITAN ¿Dónde está esa andaluza? ¿Dónde, dónde? ¡Por Santiago Apóstol que la he de encontrar! (LA LOZANA SE ASOMA AL VENTANAL.)

SOLDADO 1 ¡Mirad esa ventana, capitán.

SOLDADO 2 ¡Cuernos de Satanás! ¡Hermosos pechos! ¡Vaya nar de melones!

CAPITAN ¿De donde sois, señora?

LOZANA Española.

CAPITAN ¿De Andalucía?

LOZANA De Córdoba?

CAPITAN Ni una palabra más. ¡Subimos!

LOZANA (MIENTRAS LOS TRES SOLDADOS, TAMBALEANTES, SUBEN HACIA LA CASA.) ¡Animo, señoras mías, que por la facha que traen estos soldados, nuestra primera batalla va a comenzar ahora!

CLARINA Pienso ser ascendida en la refriega.

G. MONTESINA Pues yo no he de ser menos. Firme, en mi puesto, aguardo. Hacedlos pasar. (ENTRAN.)

CAPITAN Señora Lozana, soy capitán de compañía, cordobés, por más señas. Más de mil españoles os conocen. ¡Vaya un primer beso e nombre de la tropa! ¡Muchachos, a esas damas también!

SOLDADOS 1 Y 2 (BESÁNDOLAS.) ¡A la orden, mi capitán!

CLARINA Buen comienzo, mi jefe.

LOZANA ¿No venís muy cansados de tanto pelear, señores míos?

CAPITAN ¡Hambrientos! Toda la vida sin comer y sin paga. ¿Vino tenéis, señora? ¡Sus, muchachos, al vino!

SOLDADO 1 Y 2 (BEBIENDO CON EL CAPITAN.) ¡A la orden, mi capitán!

CAPITAN ¿Qué son esos, señora?

G. MONTESINA Hojaldres con almendra...

LOZANA Sabrosos, capitán.

- CAPITAN Muchachos, ¡vengan esas cuerdas! ¡A las murallas!
- SOLDADO 1 ¡Listo!
- CAPITAN ¡A escalar ahora esos hojaldres! Sean todos muertos. ¡No se salve ni uno!
- SOLDADOS 1 Y 2 (COMIENDOSELOS CON EL CAPITAN.) ¡A la orden, mi capitán!
- CAPITAN ¿Y ese bicho, señora?
- LOZANA Restos de un faisán, señor.
- CAPITAN ¡Arrestos tenemos para acabar con él! ¡Al faisán, soldados!
- SOLDADOS 1 Y 2 (COMIENDOSELO CON EL CAPITAN.) ¡A la orden, mi capitán!
- CLARINA ¡Bravo! ¡Bravo!
- G. MONTESINA ¡Victoria! ¡Viva el Emperador!
- LOZANA ¡Ganásteis la batalla, mi capitán! ¡Sereis ascendido a condestable!
- CAPITAN Señoras mías, no, que ahora viene el asalto al castillo del Pana!
- LOZANA ¡Ay, señor capitán!, ¿seréis capaz de eso?
- CAPITAN ¡Sus muchachos! ¡En alto las banderas! ¡En ristre las lanzas! ¡Cercadas las tenemos! ¡A la carga! ¡A la carga! (SE ARROJAN SOBRE ELLAS, ABRAZANDOLAS, ENTRE RISAS Y GRITOS, TUMBANDOLAS BAJO LA MESA O LLEVANDOLAS HACIA EL INTERIOR, POR EL PRIMER TERMINO IZQUIERDA, APARECEN OTROS SOLDADOS FACINEROSOS, YA ABRAZADOS O PERSIGUIENDO A LA SEVILLANA, BEATRIZ, TEPESA, MARZOCO Y OTRAS MUJERES. GRAN ALCARABIA.)
- UN SOLDADO (A MARZOCO, QUE CORRE.) ¡No te me escaparás, hermosa!
- MARZOCO ¡Me gustan sin bigotes!
- SOLDADO ¡Estos hacen cosquillas!
- BEATRIZ ¡Señora Sevillana, mire el españolito que me lleva!
- OTRO SOLDADO (MEDIO COJO, A LA SEVILLANA.) ¡Ven acá, vieja puta, que no puedo correr!
- SEVILLANA ¡Tuya soy, lindo mozo! ¡Ven a mi casa!
- BEATRIZ ¡A las casas! ¡A las casas!
- OTRAS MUJERES ¡A la cama! ¡A la cama!
- UN SOLDADO ¡A la cama, las mozas! ¡Y los hombres, al Tíber!
- VOCES ¡Roma! ¡Roma!
- OTRAS VOCES ¡España! ¡España! ¡Viva el emperador. (GRAN ESTREPITO. POR LA RAMPA, TROMPETAS Y ANTORCHAS ENCENDIDAS, CON LAS OTRAS MUJERES Y HOMBRES DISFRAZADOS. HAY SOLDADOS QUE LLEVAN UNA CUERDA EN LA PUNTA DE LOS ARCAUCES. VIENEN TODOS CANTANDO.)
- SOLDADOS (ENTRE LA ESTRIDENCIA DE LAS TROMPETAS Y TAMBORES.)
¡Padre Nuestro, Padre Santo,
ni eres santo, ni eres nuestro,
ni en el cielo, ni en la tierra,
sino en los mismos infiernos!
(EN EL VENTANAL, APARECEN EL CAPITAN CON LA LOZANA Y LOS SOLDADOS 1 Y 2 CON LA GARZA Y CLARINA.)

CAPITAN ¡Soldados! ¡Victoria! ¡Victoria! ¡La encontré! ¡Vedla
aquí! ¡Esta es nuestra andaluza! ¡La señora Lozana! ¡Mirad
qué hermosa es! ¡Y qué cosas tiene!

VOZ ¡Viva la Lozana andaluza!

VOZ ¡Mueran los malos papas!

SOLDADOS (AGITANDO LAS CUERDAS.) ¡A la horca! ¡A la horca!

VOZ ¡Viva el Pana Lutero!

CAPITAN ¡Dejáos ahora de eso! ¡Aquí no hay nadie más que la Lozana!

LAS MUJERES ¡Lozana! ¡Lozana! ¡Lozana!

CAPITAN ¡Viva la reina de Roma!

VOCES ¡Vivan las mujeres!

CAPITAN ¡En procesión por toda la ciudad! ¡Vamos! ¡La Lozana primero!
¡Estas damas, después! ¡Y todo el mujeriego con la tropa! (GRAN
CONFUSION Y MAS ALGARABIA DE LA CASA, SACAN A LOZANA, CLARINA Y
LA GARZA, LEVANTANDO A LA LOZANA SOBRE UNAS ANDAS FORJADAS POR
LOS ARCABUCES. LOS DEMAS SOLDADOS, ALZAN A LAS OTRAS MUJERES Y
HOMBRES DISFRAZADOS. SE VE A LA DIVICIA HECHA UN FARDO CABE-
CEANTE, ALZADA TAMBIEN.)

LOZANA (EN MEDIO DEL ESTRUENDO DE LOS TAMBORES, GRITANDO, DESGARRADA.)
¡Rampín! ¡Rampín! ¡Rampín!

CAPITAN ¿Quién es ése, señora? ¡Adelante! ¡Adelante! ¡Viva la Lozana
Andaluza!

SIETECORICOS (TAMBIEN LLEVADO EN ALTO, AGITANDO SU PANPERO.)
¡Lozana, Lozana!
¡Lozana, paloma!
¡Dios te salve, reina!
¡Dios te salve, Roma!

GRITOS ¡Roma! ¡Roma! ¡Roma! (EL CIELO POCIANO SE LLENA DE RESPLAN-
DORES DE INCENDIO. LA ESCENA QUEDA VACIA. LEJOS, SE VA APAGANDO
EL ESTRUENDO DE LOS TAMBORES. APARECE RAMPIN, DESGARRADO Y
HERIDO, ROTA LA ESPADA, COLGANDOLE ALGUNOS JIRONES DE SU DIS-
FRAZ DE MUJER. TRATA DE SUBIR A LA CASA DESIERTA Y CON TODO
DERRIBADO.)

RAMPIN (GRITANDO, CAYENDO, LEVANTANDOSE.) ¡Lozana! ¡Lozana! ¡Señora
mía! ¡Señora mía!... (SILENCIO. EL CIELO DE ROMA SIGUE
ARDIENDO.)

TELON

29 de marzo de 1979

GMS

Seminario Multidisciplinario Josemilio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras